

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA**

**FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS, Y NATURALES**



Tesina para la obtención de título de grado en Ciencias Biológicas

**AGROBIODIVERSIDAD EN HUERTAS Y JARDINES DE POBLADORES  
DE DIFERENTE TRADICIÓN CULTURAL, EN ZONA DE INFLUENCIA DE  
MAR CHIQUITA Y SIERRAS CHICAS DE CÓRDOBA**

Directora: Dra. Cecilia Trillo

Tesinista: María Carolina Audisio

Cátedra de Diversidad Vegetal II. Departamento de Diversidad Biológica y Ecología

## **INDICE**

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>3</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>4</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>8</b>
<b>MATERIALES Y METODOS.....</b>	<b>9</b>
<b>Área de estudio.....</b>	<b>9</b>
<b>Caracterización de los centros poblacionales estudiados y reseña histórica.....</b>	<b>11</b>
<b>Características de los pobladores.....</b>	<b>14</b>
<b>Caracterización de los espacios domésticos estudiados, usos y prácticas.....</b>	<b>16</b>
<b>Análisis de datos.....</b>	<b>18</b>
<b>RESULTADOS.....</b>	<b>19</b>
<b>DISCUSIÓN.....</b>	<b>31</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>39</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>40</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>45</b>
<b>Anexo1-Entrevista.....</b>	<b>45</b>
<b>Anexo2-Lista de especies mencionadas por los pobladores entrevistados.....</b>	<b>45</b>

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco profundamente a mi familia, Ma, Pa, Pablo, Quetzal, mis hermanos, por todo este tiempo de apoyo, de paciencia, de ayuda. A mi tía y madrina Vivi, siempre una inspiración académica.

A algunos otros “familia” que también estuvieron ahí para empujarme, sostenerme... Amigos y amigas de hace tiempo lejano y cercano, ¡GRACIAS!: Ani, Anú, Elo y Cati, Flor, Katia, Vero, Romi, Felipe, Ramón, Lore, Vane, Xime... y seguro que me olvido de varios.

Agradezco de una manera muy especial a mi Directora la Dra. Cecilia Trillo por su apoyo, por su inmensa paciencia, su tiempo, por acompañarme en mis necesidades y tiempos.

Agradezco a la cátedra por darme el lugar para realizar esta tesina y al tribunal,

Dra. Bárbara Arias Toledo y Biól. Cristina Costa por sus correcciones que han sido desde el afán de ayudarme a mejorar mi trabajo.

A Claudia y a Gustavo, siempre presentes en mi camino en la etnobotánica, por apoyarme y tenerme en cuenta en muchos de sus proyectos.

A todos los pobladores que gentilmente me abrieron sus puertas, me convidaron unos ricos mates y sus conocimientos tan valiosos, muchas gracias.

## RESUMEN

Las modificaciones realizadas sobre el paisaje natural pueden ser estudiadas y comprendidas desde un abordaje etnoecológico, los huertos familiares representan un patrimonio de primer orden con conocimiento tradicional transmitido de generación en generación.

Los huertos y jardines son espacios complejos donde convergen numerosos elementos culturales, ecológicos, sociales y económicos. Su abordaje constituye un área de estudio de interés debido a que contribuyen a la preservación de la diversidad cultural, tan rica en nuestro país, y a la conservación de la agrobiodiversidad.

De este modo, proponemos que la tradición cultural de un poblador define la composición de su huerta y jardín, por ello los ambientes domésticos de los “gringos” serán diferentes de los de los “criollos”.

A partir de las 28 entrevistas semiestructuradas y relevamientos botánicos de los huertos realizados, se registraron 273 especies Nativas y Cultivadas para cubrir la necesidad de 12 usos diferentes con prácticas, estructuras y tamaños de los huertos y jardines, definidos por su tradición cultural.

Los “criollos” mencionan 118sp. exclusivas, más usos y más frecuencia de uso por especie, siendo el más frecuente el medicinal. Respecto a las prácticas, no riegan ni cercan el huerto generando un espacio pequeño, compartido con el jardín. En cambio los “gringos” mencionan 59sp. exclusivas, fundamentalmente alimenticias y ornamentales y mantienen espacios mayores de cultivo, bien cercados y regados. En el área de Sierras Chicas, la cercanía al bosque podría ser un factor que explica la gran cantidad de nativas mencionadas sin importar la tradición cultural.

La composición florística, la función social y la estructura de las huertas y jardines, están claramente definidos por el origen cultural de las personas que los construyen y mantienen. Además son espacios dinámicos, que reflejan la vida cotidiana del propietario, y son espacios de interés para la conservación de especies, conocimientos y prácticas.

## INTRODUCCIÓN

La explotación del medio natural por las comunidades humanas a mediados del siglo XIX en Argentina, ha modificado profundamente el paisaje debido a la formación de nuevas áreas típicamente antrópicas. Esta intervención, se produce a través de la introducción de distintos cultivos para agricultura con fines industriales, pero además se diversifica el cultivo mediante la huerta, -la “quinta”- establecida en los alrededores de la casa con fines de autoconsumo (Pochettino, 2005).

Las modificaciones realizadas sobre el paisaje natural pueden ser estudiadas y comprendidas desde un abordaje etnoecológico, a través de una perspectiva interdisciplinaria y de este modo es posible entender problemáticas de uso y conservación de recursos naturales a distintas escalas, (Reyes-García et al, 2007). Particularmente considerando las plantas, en las últimas décadas la etnobotánica ha crecido significativamente como disciplina y se ha ampliado más allá de la documentación de usos tradicionales, con transformaciones continuas en su objeto y en sus métodos de abordaje (Phillips, 1996). Actualmente, esta abarca la totalidad de plantas involucradas en una cultura y es el estudio de las interrelaciones entre humanos y las mismas, embebidos en un ecosistema dinámico con componentes naturales y sociales, es decir: es el estudio del uso contextualizado de las plantas. Los usos de los vegetales y su interrelación con el hombre toman forma desde la historia, ambientes físicos y sociales y a partir de cualidades inherentes de las propias plantas (Alcorn, 1995).

Así, el "conocimiento botánico tradicional" de estas comunidades humanas, se constituye en el objeto de estudio de la etnobotánica (Pochettino, 2005), y las sociedades tradicionales en diferentes partes del mundo atesoran dicho conocimiento acumulado a partir de la prolongada interacción con el mundo natural, el cual resulta fundamental para su bienestar físico, espiritual y social. Este conocimiento botánico tradicional no es estático ni uniforme como generalmente se supone, sino que se genera, mantiene y modifica de acuerdo a la ideología local, así como en función de las influencias sociales externas, e incluso de la disponibilidad de los recursos. (Cotton, 1998).

En Argentina y en Latinoamérica, la mayoría de los grupos de investigadores que han trabajado en la temática de huertos, contribuyeron inicialmente con estudios en regiones húmedas (Emperaire & Eloy, 2008; Pochettino, 2005; Jiménez- Escobar et al, 2011) y han acumulado una considerable información sobre los recursos y el uso de plantas en los bosque tropicales (Jiménez-Escobar, 2011); aunque actualmente, se encuentran en crecimiento los estudios de zonas áridas (Albuquerque et al, 2005 Eyssartier et al, 2011; Grimaldi, 2014; Ladio & Lozada, 2001; Molares & Ladio, 2015) similares a nuestro sitio geográfico de interés .

Los jardines pueden ser analizados como un tipo particular de sistema agroforestal (Kumar&Nair, 2004, Grimaldi, 2014), ya que pueden presentar frutales, arbustos, hierbas y cultivos anuales, además pueden ser sitios de recolección y cultivo de plantas medicinales (Arias Toledo et al., 2010) entre otros. El estudio de este espacio peridoméstico, se centra, entre otros aspectos, en la diversidad biológica que en él se encuentran, de esta manera la agrobiodiversidad presente en los huertos y jardines queda definida como la variedad y variabilidad de las diferentes especies y variedades de animales, plantas y microorganismos que son utilizados directa o indirectamente en agricultura (FAO, (2004), Pérez- Harguindeguy et al (2015)) y como el referente a todos los componentes de diversidad biológica de relevancia para la alimentación y la agricultura. Así, todos

los componentes del sistema biológico constituyen el agro-ecosistema (Salazar-Barrientos et al, 2015) y es de particular interés su registro y análisis.

En los huertos familiares suelen coexistir plantas cultivadas y silvestres, alimenticias, medicinales, ornamentales, que representan un patrimonio etnológico de primer orden con un conocimiento tradicional transmitido de generación en generación. La función de los mismos ha sido, durante siglos, la de abastecer de alimentos a la familia propietaria, pero actualmente sus funciones incluyen un papel lúdico y de ocupación, aunque no cabe olvidar el importante rol que desempeñan en la conservación *in situ* de numerosas especies y variedades cultivadas tradicionales de plantas (Rigat et al, 2009). Se trata de espacios complejos donde convergen numerosos elementos culturales, ecológicos, sociales y económicos (Gispert et al, 2004). ). Su abordaje constituye un área de estudio de interés creciente en la Etnobotánica debido a que estos contribuyen a la conservación de la agrobiodiversidad (en especial a nivel intraespecífico), tal como mencionan numerosos trabajos realizados en distintos países (Thompson et al., 2004; Albuquerque et al., 2005; Astegiano et al., 2007), y a la preservación de la diversidad cultural: donde las estrategias de manejo y las variedades seleccionadas no están orientadas por el mercado sino que son reguladas por las preferencias culinarias y de uso (Muiño, 2012).

Los huertos familiares, tal como lo menciona Rigat (2009), han sido el objeto de estudio de numerosos investigadores dedicados a la etnobotánica, tanto en las regiones templadas como tropicales, destacándose en estas últimas, un papel económico mucho más relevante. En Argentina, se observa que la mayoría de los huertos familiares no están relacionados con propósitos comerciales o de agricultura extensiva, sino que los productos obtenidos del mismo son primariamente para consumo familiar y los excedentes que ocasionalmente se obtienen se distribuyen entre familiares o amigos (Eyssartier et al, 2011; Muiño, 2012). Asimismo, el interés en su estudio, radicaría en que los huertos y jardines, son espacios tangibles que estarían reflejando procesos históricos y culturales a lo largo del tiempo y son por lo tanto, escenarios ideales para el análisis de los cambios en las interacciones entre el humano y las plantas. Tal como mencionan Ladio & Lozada (2003; 2004) desde tiempos ancestrales, la horticultura, la recolección de plantas y la caza han constituido fuentes sostenibles de subsistencia en la mayoría de las comunidades aborígenes. Actualmente, las poblaciones rurales con esta ascendencia, aún mantienen estas prácticas para subsistir, pero estas tradiciones han sido afectadas por numerosos factores socio-culturales, históricos y ecológicos que les produjeron una severa erosión que pone en peligro el conocimiento tradicional (Eyssartier et al, 2011; Muiño, 2012; Trillo et al, 2016).

En los sistemas tradicionales, el uso del suelo se encuentra en gran parte influenciado por características biofísicas y socioculturales de los lugares donde se llevan a cabo. El hombre interviene el ambiente de distintas formas, realizando prácticas que afectan en mayor o en menor medida los paisajes en donde viven y desarrollan sus actividades cotidianas; Casas et al (2015) postulan dos formas principales de manejo, *in situ* y *ex situ*, entre estas prácticas se pueden nombrar: recolección, poda, riego, siembra, preparación del suelo, tolerancia entre otras. Todas estas conductas sobre la vegetación dejan como resultado modificaciones transitorias o permanentes sobre la biota original definiendo a cada unidad de paisaje (Grimaldi (2014), Trillo (2016)). La contribución de los factores culturales y socioeconómicos en la generación y mantenimiento de la diversidad de los huertos y jardines ha recibido poca atención (Perales & Brush 2005); teniendo en cuenta que las culturas humanas tienen una profunda influencia en la diversidad de los ecosistemas

a los que pertenecen (Schneider, 2004; Eyzaguirre, 2006) es necesario profundizar en la comprensión de las prácticas que mantienen estos ambientes tan particulares.

Frente al importante retroceso que está experimentando el Bosque Chaqueño Serrano (Cabido & Zak, 1999), los jardines domésticos de zonas serranas adquieren cada vez mayor importancia para la conservación in situ de la flora nativa. La posibilidad de considerar a los jardines domésticos como sitios de conservación ha sido analizada en numerosos trabajos realizados en distintos países (por ej., Blanckaert et al, 2004; Thompson et al, 2004; Albuquerque et al, 2005), y podría asociarse a que actualmente una buena parte de la superficie habitable de la tierra se encuentra transformada en sitios residenciales (Kinzig et al., 2005; Wallington et al., 2005). Sin embargo, la conservación de especies nativas en dichos jardines debe ser pensada teniendo en cuenta que éstos constituyen "socio-ecosistemas", es decir, su composición florística depende no sólo de procesos ecológicos (por ej., competencia, sucesión o colonización), sino también de las decisiones de manejo que toman los propietarios de los mismos (Thompson et al, 2004). Esas decisiones estarían condicionadas, entre otros factores, por la utilidad que los propietarios le asignan a cada especie (Albuquerque et al, 2005) y también por los conocimientos o creencias acerca de la capacidad que tienen distintas especies para reemplazar o perjudicar plantas que ellos valoran (Ategiario et al, 2007). Por este motivo, resulta interesante evaluar cómo los espacios peridomésticos de huertos y jardines ubicados en el ambiente árido, también reflejan las condiciones ecológicas circundantes (Eysartier et al, 2011).

En relación a otro aspecto relacionado a los factores ambientales, en este caso que explican la composición florística de los ámbitos domésticos, Albuquerque et al. (2005) y Barrera (1980) proponen que dicha composición quedaría definida por el paisaje original que fue modificado y Jiménez-Escobar (2012) por la distancia del ámbito doméstico a la matriz original de bosque. En Córdoba, el este de la provincia y el bosque serrano han recibido diferentes usos del suelo siendo el sur de la Mar Chiquita profundamente modificado por un proceso de constante deforestación y creciente desarrollo de la agricultura (Bucher et al. 2006) y el bosque serrano explotado por la ganadería extensiva y con un crecimiento urbano creciente en los últimos 25 años (Cabido y Zak 1999); de tal modo que encontramos poblaciones alejadas de los parches de bosque en el este y más cercanas al mismo en la zona serrana.

Los estudios de Arias Toledo et al (2010, 2014), si bien consideran específicamente uso de plantas medicinales y los cambios del uso del suelo, proponen una clara asociación entre el conocimiento etnobotánico de las especies vegetales y la proporción de bosque nativo remanente en el paisaje, registrando los autores que la mención de especies nativas con respecto a las totales disminuye a medida que los bosques se reducen, lo mismo puede verse en la correlación, que asocia significativamente el aumento en el uso de especies medicinales exóticas con el aumento del cultivo intensivo del suelo.

En los últimos años se registran estudios exhaustivos, de variados aspectos utilitarios de la vegetación por parte de comunidades criollas o mestizas haciendo uso de las mismas como combustible, medicinal, mágica, forrajera, entre otras (Arias Toledo et al, 2010; Muíño 2012; Furlan et al, 2013, Grimaldi, 2014,) y en dichos estudios se ofrecen listados de especies y de usos. Sin embargo, en nuestro país son pocos los trabajos llevados a cabo comparando dichos usos según la tradición cultural de la comunidad, por lo que este estudio se presenta aquí como una contribución al conocimiento sobre los recursos vegetales vinculados a diversos usos en relación a dos tradiciones culturales diferentes : la "gringa" y la "criolla" presentes ambas en zonas de llanura

y sierra de la provincia de Córdoba. Al respecto Altricher (2006) sostiene que al tratar a una comunidad como homogénea en términos de las necesidades del uso de los recursos se pueden omitir diferencias en la relevancia que los recursos representan y las prácticas de manejo para distintos miembros de la comunidad. Este análisis diferencial según tradiciones culturales es clave en las zonas donde conviven numerosas poblaciones mestizas (aborigen- española) con grupos de agricultores con profunda raigambre cultural europea. Esto significa que la composición florística de los espacios domésticos dependerá de aspectos ecológicos propiamente dichos, así como de las prácticas y decisiones de manejo que los pobladores llevan a cabo y que estarían condicionadas como señala Albuquerque et al. (2005), entre otros factores, por la utilidad que los propietarios le asignan a cada especie.

Frente a todo lo expuesto anteriormente, surgen en el presente estudio las siguientes preguntas: ¿La riqueza de especies es similar en todos los jardines o se presentan diferencias entre ambientes domésticos de “gringos” y de “criollos”? ¿Qué necesidades vitales y no vitales satisfacen los pobladores con el mantenimiento de sus ambientes domésticos cultivados?, ¿Son iguales los ambientes domésticos de los pobladores de tradición cultural “criolla” que los ambientes domésticos de los “gringos” en cuanto a tamaño, usos y prácticas? ¿Qué proporción de especies nativas se encontraran en los ambientes domésticos de los jardines que se encuentran inmersos en la matriz boscosa, y en los ambientes domésticos alejados de las porciones de bosque chaqueño? ¿Se encuentra afectada esta proporción por la tradición cultural del poblador?

*De estas preguntas, se desprende la siguiente hipótesis de trabajo:* Hipótesis 1. La tradición cultural de un poblador define la composición de su huerta y jardín. La composición de los “gringos” en los ambientes domésticos será diferente a la composición de los ambientes domésticos de los “criollos”.

## **OBJETIVOS**

Objetivo general: Describir la relación de los pobladores de distinta tradición cultural con los huertos y jardines de su domicilio y los ambientes naturales a los que acceden.

Objetivos específicos:

- 1- Estimar la agrobiodiversidad presente en huertas y jardines.
- 2- Registrar la diversidad de usos de las plantas citadas y su estatus de exótica o nativa
- 3- Registrar las prácticas asociadas a la construcción y mantenimiento de estos espacios.
- 4- Describir la variación del conocimiento y percepción de la agrobiodiversidad doméstica y de los ambientes naturales, en relación a su tradición cultural.
- 5- Evaluar si la distancia del hogar a los ambientes naturales estaría condicionando la riqueza florística nativa y exótica de las huertas y jardines.

## MATERIALES Y MÉTODOS

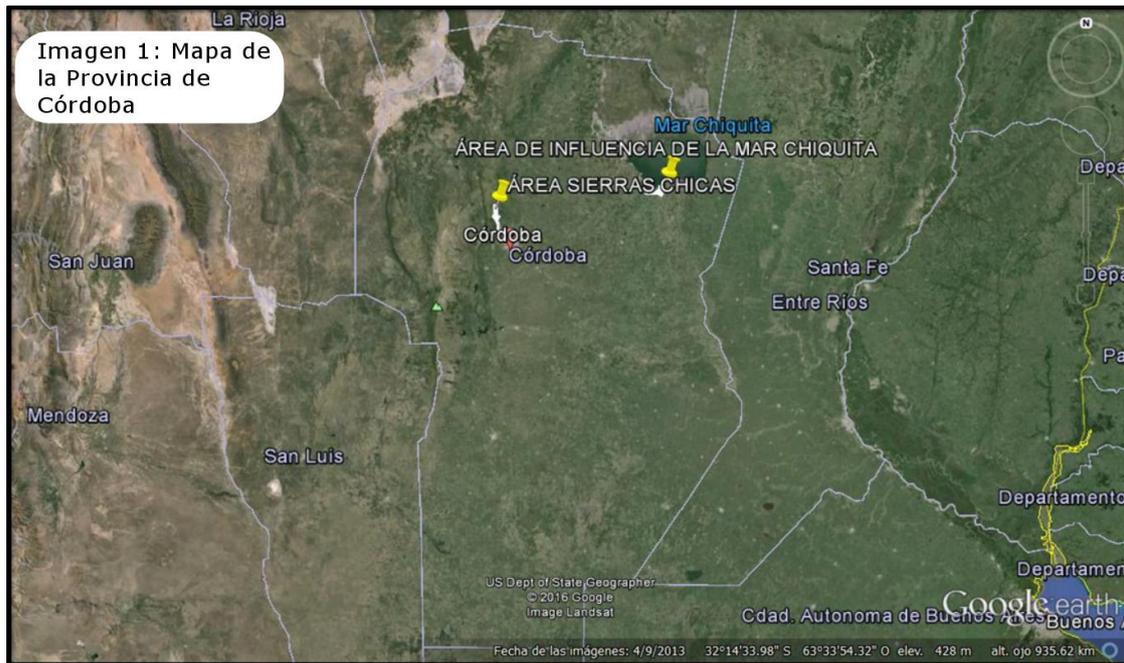
### Área de estudio

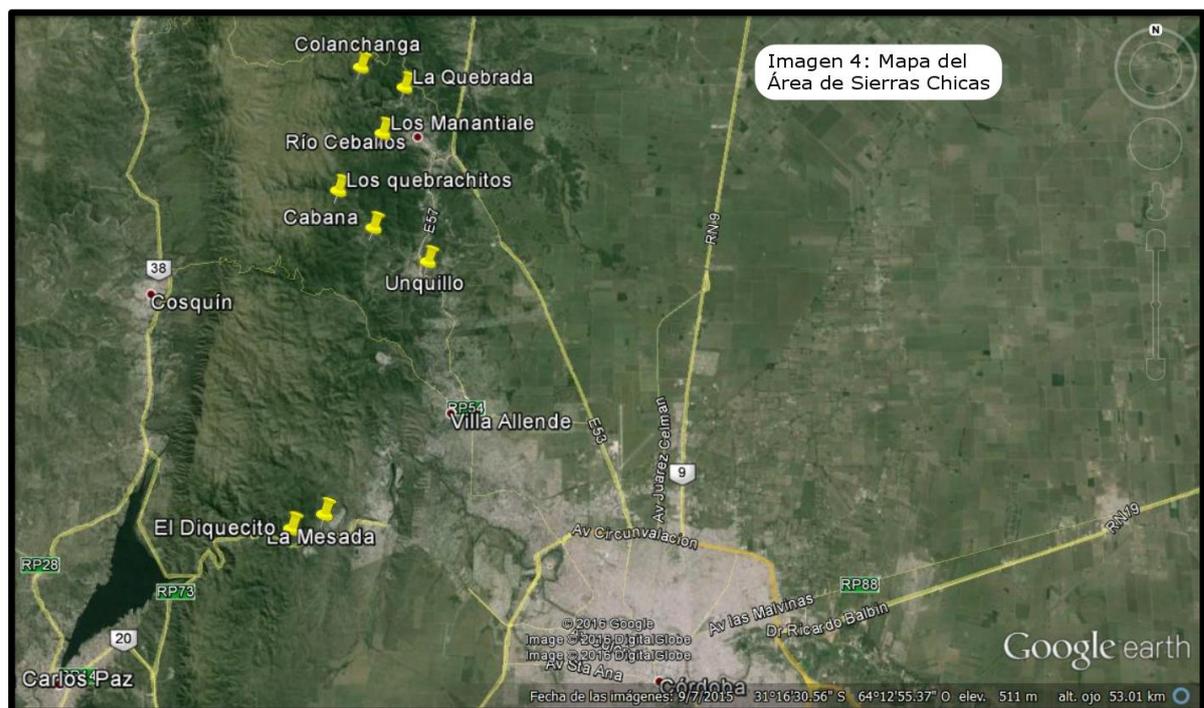
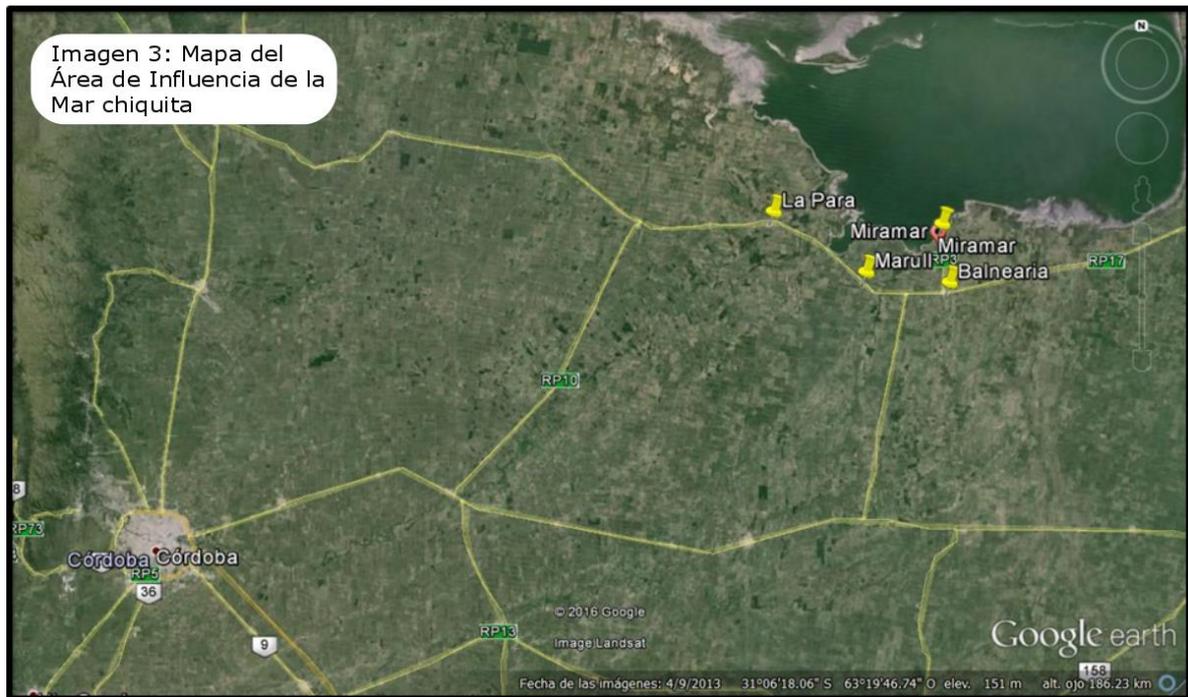
El estudio se llevó a cabo en localidades del interior de la provincia de Córdoba, dentro del área de “Sierras Chicas” y “Área de influencia de la Laguna Mar Chiquita”. Éstas corresponden desde el punto de vista fitogeográfico, a la Provincia Chaqueña. Las planicies forman parte del Distrito Chaqueño Occidental y la vegetación de las sierras corresponde al Distrito Chaqueño Serrano y se distribuye en forma de pisos o cinturones a lo largo del gradiente altitudinal (Zak y Cabido 1999).

La vegetación que ocupa la cuenca sin desagüe de Mar Chiquita es compleja y variada. Su diversidad y distribución espacial están determinadas por la interacción entre el relieve y la hidrología. La correspondencia de la vegetación con el gradiente topográfico –hidrológico, desde una altitud mayor hasta una menor es: bosque chaqueño- arbustal de transición- matorral de halófitas-sabana inundable. Las localidades estudiadas, se sitúan al sur de la laguna y se asientan dentro de una matriz de bosque chaqueño típico, dominado según Mengui et al. (2006) y Curto (2009) por *Aspidosperma quebracho-blanco* Schltldl. (quebracho blanco), *Ziziphus mistol* Griseb. (mistol) y *Prosopis* spp. (algarrobos), que ocupan áreas sin suelo salino. En matorrales bajos de especies halófitas se presentan arbolitos xerófilos de *Allenrolfea* spp (jumes), *Acacia aroma* Gillies ex Hook. & Arn. (tusca), *Geoffroea decorticans* Gillies ex Hook. & Arn.) Burkart (chañar), *Grawbowskiia duplicata* Arn. (tala del burro), *Maytenus vitis-idade* Griseb. (carne gorda) y *Prosopis strombulífera* (Lam.) Benth. (retortuño). Próximos a la desembocadura de los ríos Primero y Segundo hay bosques ribereños de *Celtis ehrenbergiana* (Klotzsch) Liebm. var. *ehrenbergiana*, *Salix humboldiana* Willd. (sauce criollo) y *Sapium haematospermum* Mull. Arg. (lecherón). Con respecto al estado de conservación se puede afirmar que la vegetación chaqueña que rodea a la laguna ha sido intensamente deforestada. Las costas sur y este están casi totalmente dedicadas a la agricultura, por lo que solo se observan pequeños fragmentos del bosque original, que desaparece año tras año. En la costa oeste se observa un proceso reciente e intenso de deforestación asociado con la expansión de la frontera agrícola, favorecido por el incremento de las precipitaciones (Curto 2009, Zak y Cabido 1999).

El área de Sierras Chicas se caracteriza por un suelo rocoso-pedregoso con baja retención de humedad y pobreza en materia orgánica, precipitaciones estivales y escasas. Está inmerso en comunidades vegetales representativas del piso inferior del Distrito Chaqueño Serrano (Cabrera 1976; Cabido & Zak 1999) y de acuerdo al trabajo de Cabido & Zak (1999) se encuentra en el Sistema Serrano de Vegetación. Las laderas con diferentes exposición e inclinación, muestran consecuentemente una gran heterogeneidad ambiental, a lo cual debe sumarse las modificaciones por las actividades antrópicas. Los principales árboles del bosque serrano son: *Lithraea molleoides* (Vell.) Engl. (molle), *Schinopsis lorentzii* (Griseb.) Engl. (horco quebracho), *Condalia montana* A. Cast. (piquillín de la sierra) y *Ruprechtia apetala* Wedd. (manzano del campo o juda). El estrato arbustivo alcanza entre 1 y 2 m, siendo más abierto que el bosque, predominan especies como *Croton lachnostachyus* Baill., *Buddleja cordobensis* Griseb. (salvia blanca), *Flourensia oolepis* S. F. Blake (chilca), *Acacia caven* (Molina) Molina (espinillo), *Baccharis flabellata* Hook & Arn. y *Colletia spinosissima* J. F. Gmel. (barba de tigre). El estrato herbáceo suele ser ralo, las especies más frecuentes y abundantes son los helechos *Anemia tomentosa* (Savigny) Sw. (doradilla) y *Argyrosma nivea* (Poir.) Windham var. *nivea*, acompañados por numerosas especies de dicotiledóneas herbáceas y gramíneas como *Bouteloua curtipendula*

(Michx.) Torr., *Gouinia paraguayensis* (Kuntze) Parodi y *Jarava ichu* Ruiz & Pav. var. Ichu. La pobreza edáfica y las escasas precipitaciones y elevada evapotranspiración, convierten la zona serrana en poco apta para el cultivo. Pueden emplearse casi exclusivamente para pastoreo natural y eventualmente, implantación de pasturas adaptadas (INTA, 1993). La mayor parte del área ha sido perturbada por la extracción forestal, el sobrepastoreo y los incendios, conservándose casi exclusivamente bosques secundarios o fachinales, caracterizados por un arbustal denso con pocos árboles, y matorrales (Cabido & Pacha 2002, Zak y Cabido 1999) (**Imágenes 1, 2, 3 y 4**).





## Caracterización de los centros poblacionales estudiados y reseña histórica

### Área de influencia de Mar Chiquita:

La Laguna de Mar Chiquita y alrededores, fue definida como un Área de uso turístico actual y se encuentra a 198 km de la Ciudad de Córdoba, principal puerta de ingreso de la provincia, Región Centro. Se sitúa dentro del departamento San Justo, que según el INDEC, registraba una población de 205.300 habitantes para el año 2010.

La región, es parte del nombrado “corredor alimenticio” de la Argentina que produce el 20% de la producción lechera del país (cuenca lechera) y también es una zona importante por la producción de soja y cultivos cereales y parte de su producción agrícola, principalmente de la soja y el trigo, se exportan a los mercados internacionales.

El análisis de situación económica de la región indica que la misma está relativamente desarrollada en comparación al promedio nacional, de acuerdo a los indicadores de generación de valor agregado, empleo y productividad por empleado. La Población Económicamente Activa (PEA) tiene una tasa del 12% de desocupación, porcentaje relativamente alto en la región, pero inferior al del nivel nacional para 2004, 14.8%.

A continuación se presenta una tabla con los datos de población, y áreas económicas más desarrolladas de las localidades estudiadas:

<b>LOCALIDAD</b>	<b>POBLACIÓN</b>	<b>ÁREA ECONÓMICA MÁS DESARROLLADA</b>
Miramar	1979 Hab. (2001)	Turismo salud
Marull	1765 Hab (2001)	Ganadería-Lechería
Balnearia	5585 Hab. (2001)	Actividad agropecuaria

Miramar no registra una fecha de fundación y es el único asentamiento humano organizado que vive en la ribera de la mayor cuenca cerrada de Sudamérica, la laguna Mar Chiquita (o Mar de Ansenúza). Se trata de una zona que al parecer nunca fue atravesada por el paso de la colonización española. Los primeros visitantes de esta zona eran atraídos por las famosas "aguas milagrosas", frase acuñada a partir de la eficacia del tratamiento con agua y fango de la Laguna Mar Chiquita para la cura de diversas afecciones. Características éstas que se sabe ya conocían los Sanavirones, habitantes indígenas de esta zona. En los comienzos, los primeros visitantes se hospedaban en los distintos asentamientos agrícolas del área, hasta que algunos visionarios levantaron las primeras construcciones a la orilla de la Laguna, que luego dieron origen al pueblo de Miramar. La demanda de servicios fue creciendo, y en otros países, especialmente Alemania e Italia, fueron reconociendo el extraordinario valor balneo-fangoterapéutico de las aguas de Mar Chiquita, originando una corriente turística de miles de personas.

A partir de 1912, los turistas podían llegar en tren, a Balnearia, y tras cruzar 12 km de tierra arribar a Miramar (recién se pavimentó en 1954). Pero además de paseantes, el ferrocarril trajo habitantes a este poblado. Con el tiempo, a su economía se sumó el desarrollo de la cría de coipos en cautiverio y el asentamiento de una producción hortícola intensiva.

Cuando en el año 1977, Miramar había logrado contar con una importante infraestructura turística, el desborde de la Laguna Mar Chiquita, inundó y arrasó con el 90% de la misma, quedando sumergida bajo las aguas de la Laguna Mar Chiquita, posteriormente a lo cual, fue reconstruida.

En Balnearia, según datos históricos, por 1566 tienen lugar los primeros enfrentamientos del colonizador y los pueblos originarios en tierras llamadas de Ansenúza (valle de muchos indios). Posterior a la fundación de Córdoba, se produce el reparto de estas tierras y se da en guarda. Llega posteriormente junto al tren el progreso y desarrollo económico, multiplicándose la actividad comercial y cultural cuyo centro es la Estación Balnearia.

Hace casi noventa años, el lugar donde ahora se levanta la localidad de Marull, era una llanura. Los inmigrantes, italianos en su mayoría, desmontaron y labraron estas tierras

transformándolas en fuente de riqueza y producción. La localidad de Marull está ubicada a 16 km de la costa sur de la laguna Mar Chiquita. Su denominación obedece al apellido de la familia fundadora, en 1912.

### Área de Sierras Chicas:

Las Sierras Chicas es un cordón montañoso, perteneciente a las Sierras de Córdoba, al noroeste de la Ciudad de Córdoba y al este del Valle de Punilla, el cerro más alto de las Sierras Chicas es el Uritorco, de 1.979 msnm) al este de Capilla del Monte, otra montaña importante es la llamada cerro Pan de Azúcar (1260 m) . Al pie de estas atractivas serranías se encuentran, entre otras, las ciudades y poblaciones de El Diquecito, La Mesada, Unquillo, Cabana y Los Quebrachitos, Río Ceballos, La Quebrada y Colanchanga. Las poblaciones más cercanas a la capital provincial actúan como ciudades satélites o localidades dormitorio de la urbe cordobesa (Recalde et al, 2014).

El área considerada para este estudio, se sitúan dentro del departamento Colón, que según el INDEC, registraba un total de 205.489 habitantes al año 2010 y colinda por el norte, con el departamento Capital. Éstas enfrentaron un crecimiento muy marcado en los últimos años. Ciudades que fueron referentes en turismo, se volvieron también ciudades de residencia permanente, ofreciendo un marco único de tranquilidad y “buen vivir”, ideal para familias. Estas familias también buscaron generar recursos en su nuevo lugar de residencia, por lo que se vio incrementada la actividad comercial. Sumado a esto, distintos actores sociales, también comenzaron a intervenir, logrando proyectos de inversión altamente competitivos, generando más actividad y empleo (Recalde et al, 2014).

Esta región guarda valiosos testimonios de nuestro pasado aborígen y colonial. El Camino Real fue el germen de muchas poblaciones, las que nacieron como postas para apoyo al viajero.

La Calera- El Diquecito- La Mesada, se encuentran a 18 km al noroeste del centro de la ciudad de Córdoba Capital. Estas localidades crecieron de la mano de la gran Capital Cordobesa, sobre todo La Calera. Cuentan con un interés turístico creciente, debido que constituyen uno de los pasos para acceder al dique San Roque y a la actual activación del Tren de las Sierras.

La localidad de Unquillo se encuentra ubicada a 24 kilómetros de la ciudad de Córdoba capital, accediendo por la Ruta Provincial E53. Este poblado serrano se caracteriza por su clima benigno. A 7 km., en el paraje Villa de Leonor de Los Quebrachitos.

La localidad de Río Ceballos se encuentra ubicada en el área de Sierras Chicas, a 35 km de la ciudad de Córdoba Capital, accediendo por la ruta E53. Este poblado es uno de los principales centros turísticos del área. Dentro del área de Río Ceballos encontramos el Dique la Quebrada, ubicado en la Reserva Hídrica Natural del mismo nombre, con una extensión de 4.200 hectáreas. Tomando como punto de partida nuevamente el Dique la Quebrada, y emprendiendo el camino hacia la sierra, se encuentra Villa Colanchanga.

La actividad humana en el área puede dividirse en tres períodos: a) Prehispánico, anterior a la ocupación europea, b) Colonial, a partir de la llegada de los conquistadores hasta fines del siglo XIX, y c) Moderno, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad.

a) Período prehispánico: los grupos étnicos de origen (presumiblemente sanavirones y comechingones) eran el grupo indígena predominante a la llegada de los colonizadores. En toda la región se encuentran restos de sus asentamientos, éstos dependían de la recolección, agricultura,

pesca y la caza. También utilizaban la madera del bosque para leña, utensilios y construcciones. Dada la baja densidad poblacional y la limitada tecnología utilizada, su impacto sobre el bosque fue mínimo.

b) Período colonial: a partir de la fundación de Córdoba el área de estudio fue distribuida en mercedes, usualmente otorgadas a los capitanes de las primeras expediciones fundadoras. Con el tiempo las mercedes se fueron subdividiendo y en muchos casos dieron origen a nuevas propiedades o estancias a partir de las cuales se desarrollaron las poblaciones más importantes del área. La estancia de San Isidro dio origen a Río Ceballos.

Hacia el año 1600 la actividad principal en estas estancias era la ganadería, y fundamentalmente la cría de mulas. En el siglo XVIII comienza a cobrar auge la cría de vacunos, y en menor escala ovejas y cabras. En los valles interserranos se cultivaban frutales, vides, trigo, maíz, tabaco, hortalizas y legumbres, y se sembraba alfalfa para la invernada del ganado. Había algunas canteras (por ejemplo, las que se ubicaban entre Río Ceballos y Unquillo), de las cuales se extraían cal y piedra para la construcción. Hasta el siglo XIX el área estaba escasamente poblada. La población de Añejos norte (actual departamento Colón) era de 1103 habitantes según el censo de 1778.

c) Período moderno: a fines del siglo XIX se incrementó en forma marcada la intervención humana en la región. Numerosas familias dedicadas a la cría de vacas, cabras y producción de cultivos se asentaron en los alrededores de los centros urbanos dando origen a nuevos barrios y poblados (por ejemplo La Quebrada en Río Ceballos). Muchos valles interserranos fueron desmontados para desarrollar cultivos (trigo, alfalfa, maíz y frutales) y algunos se dedicaron posteriormente a la cría de ganado. Durante este período también comenzó a desarrollarse la red vial. En 1893 se abrió la ruta entre Río Ceballos y Córdoba (actualmente Ruta E-57). En 1910 el ferrocarril llega a Unquillo, y en 1913 se abrieron rutas hasta el valle de Punilla. El establecimiento de la red vial y ferroviaria facilitó el acceso a las áreas boscosas (principalmente en la llanura) y en consecuencia la explotación forestal se intensificó rápidamente.

A principios del siglo XX los desmontes ya habían afectado una gran porción de las Sierras Chicas. Extensas áreas del bosque serrano se talaron durante esa época para alimentar a los numerosos hornos de cal que funcionaban en el área. Los períodos de talas más intensas coinciden con las guerras mundiales, cuando la falta de importación de carbón mineral trasladó esa demanda a los bosques autóctonos. La degradación de los bosques incrementó su susceptibilidad a los incendios iniciados en pastizales, los cuales transformaron porciones importantes de bosque en otras coberturas (principalmente arbustales). En las áreas desmontadas por debajo de los 700 m.s.n.m. comenzó a desarrollarse una agricultura intensiva, particularmente desde fines del siglo XIX. Otras áreas, sin embargo, permanecieron sin desarrollo hasta fines del siglo XX (por ejemplo, el Talar de Mendiolaza). En el siglo XX la población creció rápidamente, particularmente en las últimas décadas (Recalde et al, 2014).

## **Metodología**

### **Características de los pobladores:**

Un primer acercamiento a cada una de las zonas de estudio, a partir de conversar con los vecinos, preguntar en escuelas y comercios de la zona, permitió posteriormente concretar entrevistas semiestructuradas a informantes clave reconocidos por los pobladores, como poseedores de jardines y/o huertos destacables. Luego de realizar las primeras entrevistas se solicitó a cada

entrevistado que señalara algún habitante de la zona a quien se pudiera entrevistar también. Con esta metodología denominada técnica de la bola de nieve, se concretaron 28 entrevistas en total: 16 en el área de influencia de la Mar Chiquita (Miramar (9), Balnearia (4), Marull (3)); y 12 en el área de Sierras Chicas (El Diquecito (5), La Mesada (1), Unquillo (1), Cabana (1), Los Quebrachitos (1), La Quebrada (1), Colanchanga (1), Los manantiales (1)).

En los primeros acercamientos se realizaron entrevistas abiertas y semiestructuradas con el objeto de recabar la información necesaria para este trabajo. Posteriormente, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con un mayor número de preguntas de diversa índole:

- a- Datos catastrales que caracterizan al poblador de acuerdo al género, edad, lugar de origen, genealogía, características de sus huertos y jardines acerca de su construcción, composición, origen y destino de lo que se obtiene de estos espacios, acceso al monte. Todos estos datos permiten hacer una estimación socio-económica de la población.
- b- Preguntas abiertas referidas al sentido de pertenencia y percepción del Bosque.

Todos estos aspectos relevados se utilizaron para la obtención de datos de tipo catastrales y en relación a las unidades de paisaje doméstico: Huertos y Jardines, los usos de cada unidad y las prácticas tradicionales con el fin de obtener información sobre cómo se generarían y mantendrían los ambientes estudiados (**entrevista definitiva: Anexo 1.**)

El grupo humano que es objeto de estudio en este trabajo se encuentra ubicado en sectores geográficos que cumplen un rol determinante en la construcción de las relaciones humanas con el ambiente, diferentes: Sierra y Llanura; y es por ello que el análisis resulta de mayor riqueza al considerar, no sólo la tradición cultural que lo involucra, sino también el área geográfica donde se encuentra.

En ambas áreas de estudio, tal como se ha desarrollado previamente, encontramos pobladores que atienden a diferentes orígenes culturales, y que se autodefinen como “gringos” o “criollos”, características que se utilizaron en la conformación de los grupos de análisis. En los casos donde no se autodefinieron, fueron clasificados por su genealogía (apellidos de padres y abuelos) y forma de la huerta y el jardín por parte de la Tesinista y la Directora. Los gringos presentan huertas surcadas, con especies organizadas y una estética que responde al orden y jardines donde priman la belleza, y los criollos cultiva los vegetales en macizos con mezcla de especies y patios desordenados, entre otras características, además de los apellidos típicos (**Tabla 1**). También se consideraron las características expuestas por Trillo et al (2014) y Trillo (2016) en sus estudios en el norte de Córdoba para el caso de “criollos” y de Hurrel et al, (2011) para los “gringos”.

A partir de los testimonios de los pobladores entrevistados fue posible extraer las siguientes caracterizaciones:

- Los “gringos”, son rubios, blancos, trabajan la tierra generalmente con el cultivo con fines económicos, lo que les permite acceder a una mejor calidad de vida. Son extranjeros, más urbanos, no conocen el monte y sus usos. Las mujeres gringas son dóciles y poseen costumbres más ciudadinas, no son tan “caseras”.
- Los “criollos” son más morenos, con rasgos toscos y piel curtida, rudos. Por lo general se dedican a la cría de animales o trabajan como “peones” de los gringos. Las mujeres tienen muchos hijos, aprovechan más los productos del campo, elaboran comidas caseras, pan casero, leche de cabra, etc., pero son más sufridas por su bajo nivel económico, el cual los limita en varios aspectos, entre ellos, la salud. En general, poseen un fuerte sentimiento de

arraigamiento al lugar. Poseen costumbres características como ciertas comidas: empanadas, asados con cuero, etc.

<b>TABLA 1: Clasificación de pobladores por su tradición cultural</b>			
<b>NOMBRE (edad)</b>	<b>LOCALIDAD</b>	<b>NOMBRE (edad)</b>	<b>LOCALIDAD</b>
<b>Tradición cultural CRIOLLA</b>		<b>Tradición cultural GRINGA</b>	
Luis M.(53)	Balnearia	Florentina C. (78)	Miramar
Cristina P. (57)	Miramar	Enrique V. (51)	Miramar
Segunda M. (81)	Marull	Adela P. (73)	Miramar
Ramón M. (83)	Miramar	Neli C. (70)	Miramar
Mario A.	Marull	Nilda de L. (67)	Miramar
Margarita (66)	Miramar	Nilda T.(80)	Miramar
Carolina L. (32)	Los Manantiales	Teresa C.(69)	Miramar
Honorina D.(70)	Colanchara	Lucía de P.(67)	Balnearia
Oscar A.(76)	La Mesada	Sandra M.	Marull
Gladis E.(52)	El Diquecito	Ramón G.	Marull
Marta C.(49)	El Diquecito	Carlos J. (38)	Unquillo
Claudia H.(40)	El Diquecito	Gustavo W.(48)	Cabana
Sonia L. (33)	El Diquecito	Anú N.(27)	Los Quebrachitos
Sonia L. (38)	El Diquecito	Silvia R.(54)	La Quebrada

### **Caracterización de los espacios domésticos estudiados, usos y prácticas**

La identificación de especies vegetales fue llevada a cabo por la Directora y la Tesinista. Para verificar la correcta denominación de las especies nativas, se consultó el sitio del Instituto Darwinion (Bs. As.) en: [www.darwin.edu.ar](http://www.darwin.edu.ar), y para las especies exóticas se consultó el sitio del Missouri Botanical Garden en: <http://www.tropicos.org>. A partir de esta información actualizada, se realizó la **Tabla 2**, presentada en los resultados y donde se explicitan: Familia, Nombre específico, Nombre vernáculo, Status botánico, Uso general y exclusivo por tradición cultural.

#### **Espacios domésticos estudiados:**

Los espacios peri domésticos involucrados en este estudio, son los huertos y jardines, y de manera indirecta se ha abordado el monte, a fin de establecer aquel espacio “no doméstico” que se encuentra a cierta distancia de la casa y puede ser accesible o no. A fin de facilitar su identificación a campo, se trabajó con los conceptos ya definidos por estudios anteriores que se exponen a continuación:

Para Furlan et al (2013), el “**Jardín**” es el área del terreno ubicada cerca de la entrada de la casa. Allí se encuentran especies ornamentales, medicinales y protectoras de la familia y el hogar. Puede haber árboles frutales o para sombra. La “**Huerta**”, por su parte es una zona del terreno cercada con palos, media sombra, alambre o de alguna manera separada del resto para que no pueda ser traspasada por animales de granja y mascotas. El tamaño de la huerta es variable, y está

compuesto por especies alimenticias generalmente anuales y puede estar acompañada por especies medicinales, condimenticias y árboles frutales.

Para Grimaldi (2014), el “**Jardín**” es un término utilizado para hacer referencia al sitio donde se encuentran las plantas ornamentales, alimenticias y medicinales que se encuentran ubicadas en gran medida en macetas o pequeños canteros. Cuando se habla de “**Quinta**” (o huerta) se hace referencia a un lugar donde no solo hay plantas ornamentales, sino que además hay frutales que son utilizadas para el consumo y realizar dulces, y son estas las que dan el denominador al lugar. No obstante, los límites son tan laxos, que hablar de una separación espacial bien delimitada es casi imposible.

Dentro de los ambientes naturales, según Grimaldi (2014) el “**Monte**”, es el lugar que se encuentra más alejado de la casa, y allí no llega el ganado. Es un lugar principalmente de recolección de leña, alimento, forraje o medicinales y es muy importante para los pobladores debido a que no solo les aporta algún bien, sino que además en muchos casos es donde ellos se criaron y es el lugar donde vivieron ellos y sus padres.

Las categorías de usos definidas para el análisis siguen los lineamientos propuestos por Jiménez-Escobar (2012) para el Caribe colombiano, adaptándolas a partir de consultas de trabajos locales como: Furlan et al (2013), Grimaldi (2014), Trillo (2016). La clasificación de categorías de uso se realizó de la siguiente forma: M: Medicinal; A: Alimenticio; C: Condimento; O: Ornamental; R: Religioso; V: Varios (Leña, Sombra, Escobas, Artesanal, Insecticida, Cabo de herramientas) quedando definidas 11 categorías de uso, 6 de las cuales se engloban dentro de la categoría “varios”.

Para el análisis de las prácticas que se llevan a cabo en la construcción y mantenimiento de los espacios peri domésticos analizados, se siguieron los lineamientos propuestos en el material publicado por el gobierno nacional, en su Plan Nacional de Seguridad Alimentaria en la cartilla “La Huerta Orgánica”, para la definición de las prácticas de construcción y mantenimiento de la huerta, estableciendo las siguientes categorías:

- 1- Elección del lugar: Terreno soleado (al menos 5 horas diarias).
- 2- Preparación de los canteros: Limpieza del terreno sacando malezas, marcado de los canteros con estaca e hilo dejando pasillos, movimiento de la tierra y rastrillado para nivelar.
- 3- Cerco: Para proteger la huerta de la entrada de animales.
- 4- Abonado: Realización de un abono compuesto en compostera, o lombricompostado, a partir de restos orgánicos.
- 5- Riego: 3-5lt por mt<sup>2</sup>
- 6- Protección del huerto, del frío o calor: Sombra o colocación de invernaderos o medias sombras.
- 7- Asociación de especies: Plantas de crecimiento vertical y horizontal, o con diferentes requerimientos de nutrientes.
- 8- Manejo de plagas: Por medio de cultivo de plantas aromáticas y medicinales o preparados caseros para controlar insectos.
- 9- Raleo: Dejarle a las plantas el lugar necesario para que crezcan, eliminando algunas plantitas que han crecido muy juntas.
- 10- Selección de especies / Flujo de semillas: El programa explica como recolectar las propias semillas, pero también brinda semillas de fácil acceso en todo momento del año.

### **Análisis de datos**

Para evaluar la posible existencia de diferencias en el uso de las plantas según las características socio-culturales de los entrevistados, se procedió a un análisis empleando el siguiente diseño estadístico:

- Se confeccionaron histogramas de frecuencia, con el objeto de observar la importancia de cada uso para los pobladores de diferente tradición cultural y si existía consenso en el uso de algunas de ellas.
- Se llevó adelante un Test de Prueba de Hipótesis a los datos para verificar su distribución normal con el objeto de definir si el paquete estadístico a utilizar sería paramétrico o no paramétrico.
- Con el fin de evaluar la existencia de diferencias estadísticamente significativas en el número de plantas citadas, por procedencia geográfica y procedencia cultural, se confeccionó un análisis de Test-T para muestras apareadas, para cada uno de estos factores.
- Para llevar adelante los análisis estadísticos se utilizaron los paquetes estadísticos SSPS 11.5 e INFOSTAT/ profesional 1.1.

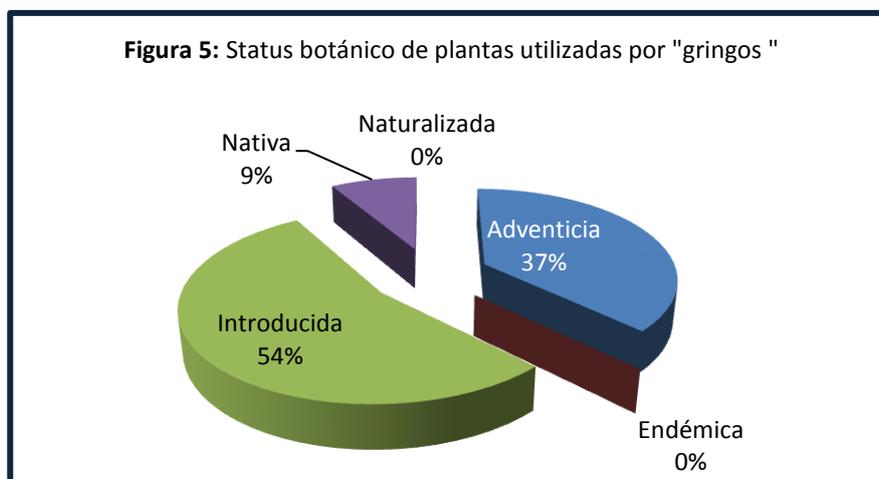
## RESULTADOS

### *Número de especies y status botánico*

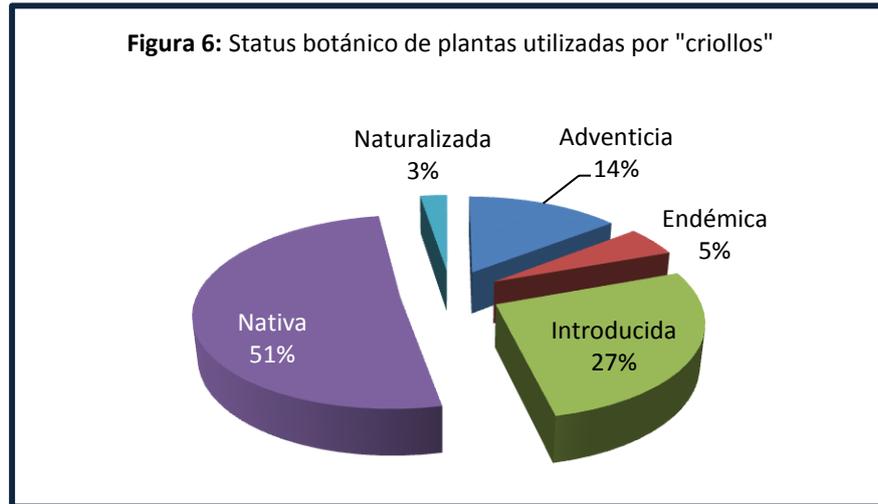
Los pobladores entrevistados mencionan como espacios peri domésticos, la Huerta y el Jardín. En el caso de los “gringos” estos se encuentran bien diferenciados, compuestos a grandes rasgos por especies comestibles en el primer caso y ornamentales en el segundo. Los “criollos” presentan una delimitación mucho menos marcada entre los dos espacios. Las características generales que los definen a los fines de la observación y el análisis, se enmarcan en las descripciones explicitadas en materiales y métodos, citadas por Grimaldi (2014).

Estos ambientes domésticos de tanto interés para los pobladores se encuentran presentes por un conjunto de taxones nativos y exóticos detallados en el **Anexo2: Tabla 2**, en ella se registran las especies botánicas mencionadas por los entrevistados, con sus respectivos nombres científicos y vernáculos, status botánico y uso. Se observa un total de 273 especies, pertenecientes a 79 familias botánicas, siendo las más citadas: Asteraceae (34 sp.) y Fabaceae (19 sp.).

Del total de especies citadas y siguiendo la clasificación propuesta por el Instituto de Botánica Darwinion encontramos: 109 Introducidas, 69 Adventicias, 1 Cosmopolita, 5 Naturalizadas, 83 Nativas y 6 Endémicas. Teniendo en cuenta sólo especies de uso exclusivo citadas por “gringos” y “criollos”, respecto de su status botánico, se observa que: en los jardines y huertas de tradición cultural “gringa”, el mayor porcentaje de especies son introducidas y adventicias y sólo un 9% nativas, de las cuales ninguna es endémica (**Figura 5**).

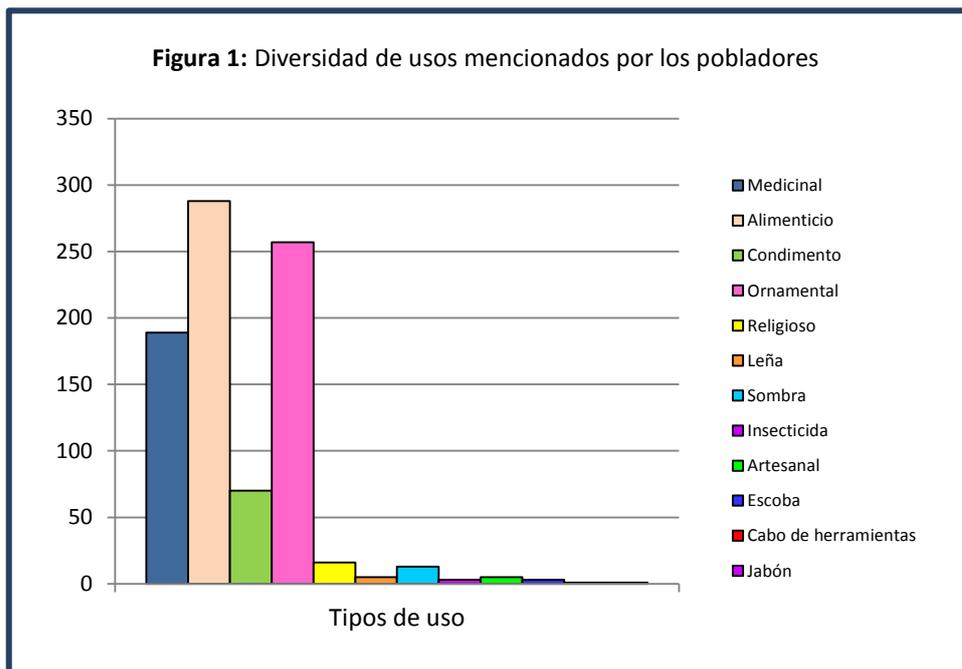


Los “criollos”, por el contrario, destacan un gran porcentaje (56%) de plantas nativas en sus huertos y jardines, de las que un 5% son endémicas, y en menor medida, adventicias e introducidas (que suman 41%) (**Figura 6**).



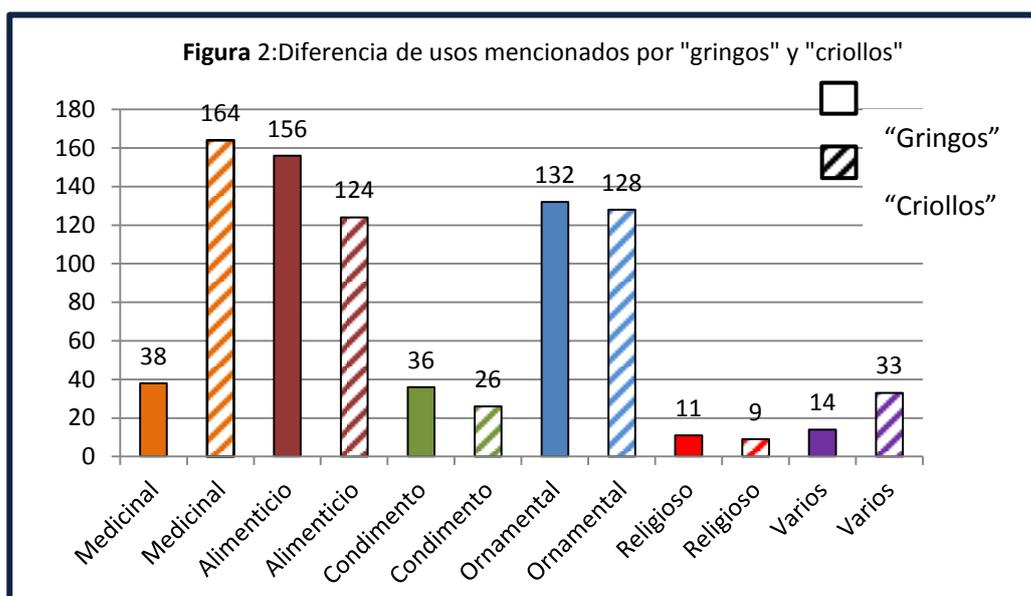
### Usos

Los usos mencionados por los pobladores fueron: Medicinal, Alimenticio, Condimento, Ornamental, Religioso, Leña, Sombra, Insecticida, Artesanal, Escobas, Cabos de Herramientas y Jabón, donde los más frecuentes son Alimenticio, Ornamental y Medicinal (**Figura 1**).

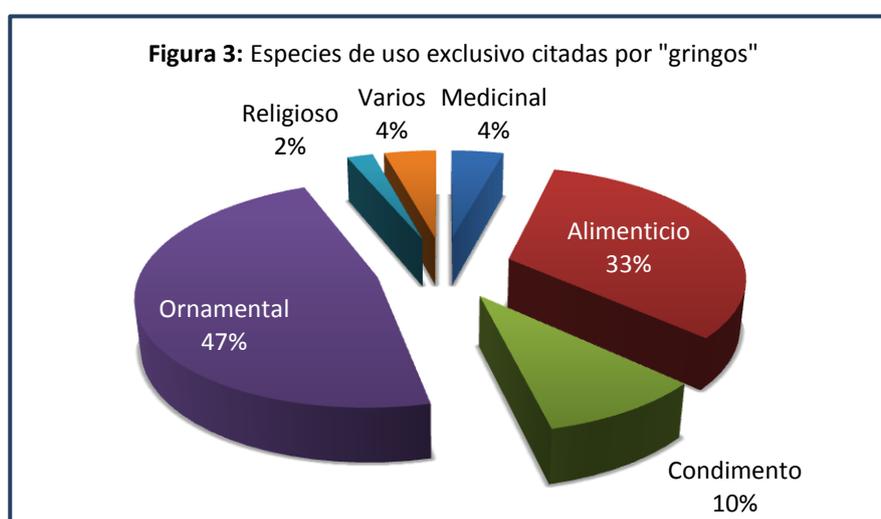


Debido a la escasa mención de especies usadas como: Leña, Sombra, Insecticida, Artesanal, Escoba, Cabo de Herramientas y Jabón, estos usos se unifican en la categoría “Varios” a fin de simplificar el análisis posterior.

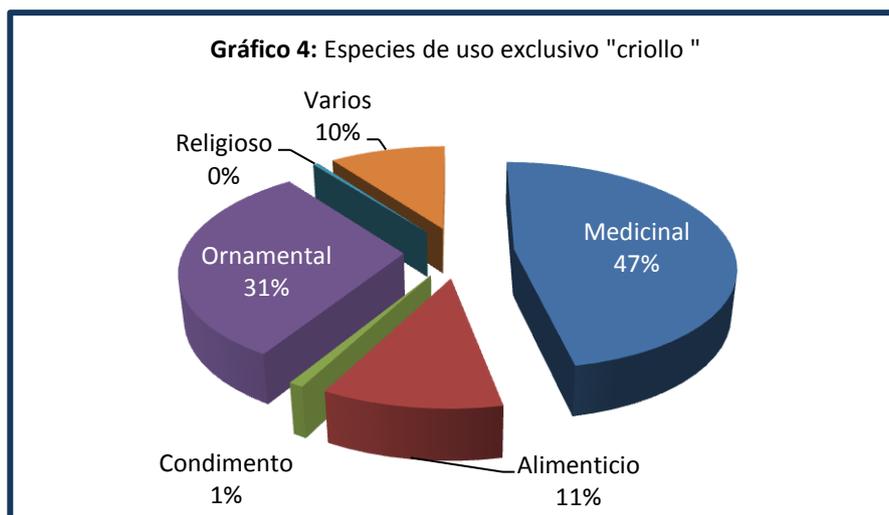
Si observamos el total de especies citadas, separándolas por la tradición cultural (**Figura 2**): para los “gringos” las plantas presentes en huertas y jardines tienen funciones alimenticias u ornamentales principalmente; y en el caso de los “criollos”, las utilizan con mayor frecuencia, como medicinales, alimenticias y ornamentales.



Al analizar las especies de uso exclusivo de "gringos" y "criollos", se encuentran numerosas diferencias. Los "criollos" mencionan más especies (118), más usos (11) y una mayor frecuencia de uso por especie. Los "gringos", mencionan solo 59 especies de uso exclusivo, correspondientes a usos ornamentales y alimenticios principalmente, esto se refuerza al observar las plantas más citadas por los entrevistados: "Gladiolo" *Gladiolus communis* L. y "Chaucha" *Phaseolus vulgaris* L. var. *aborigineus* (Burkart) Baudet; y citan sólo 4 plantas de usos "Varios" (**Figura 3**).



Entre los "criollos", se destacan las plantas de uso medicinal y ornamental, con el mayor número de menciones para: "Peperina" *Minthostachys verticillata* (Griseb.) Epling. y "Algarrobo" *Prosopis alba* Griseb., esta última como ornamental, alimenticia y sombra, y ambas nativas. Los usos incluidos dentro de la clasificación "Varios", son mencionados casi exclusivamente por "criollos" (10%). Este grupo cultural, no cita plantas de uso religioso, y solo un 1% de especies utilizadas como condimento (**Gráfico 4**).



En cuanto a los análisis estadísticos, se llevó a cabo un Test Shapiro-Wilks (modificado), que arrojó que los datos tienen una distribución normal, con  $p=0.0001$ . Posteriormente se realizó un Test-t para muestras apareadas, que dio diferencias significativas cuando se analizan la cantidad de especies citadas por los pobladores de ambas tradiciones culturales ( $p=0.0097$ ). De manera complementaria, se realizaron Test-t para Usos y se encontró que existen diferencias significativas en las menciones para plantas Medicinales ( $p=0.0001$ ), Alimenticias ( $p=0.06$  marginal) y Ornamentales ( $p=0.015$ ) según la tradición cultural que posean. Para condimentos obtuvimos un valor de  $p=0.3$ .

### ***Prácticas, tamaño y estructura***

Con respecto a las prácticas desarrolladas en los ambientes domésticos, en todos los casos, los entrevistados mencionan en las prácticas de construcción y mantenimiento de la huerta, que la elección del lugar, se realiza observando la insolación en el espacio peri doméstico. Todas las huertas, se despliegan en una zona del predio que le permita una buena exposición solar diaria, con orientación N, NE o E, a fin de satisfacer las necesidades de los vegetales cultivados (**Imagen 1, 2 y 3**).





Todos los entrevistados realizan la preparación de los canteros, lo que involucra el desmalezado del terreno y movimiento y nivelación del mismo. Los “gringos” realizan una delimitación más marcada de los canteros con hilos, varillas, estacas, u otros elementos, realizan surcos y el cercado del perímetro de la huerta. En los casos donde la huerta se encuentra cercada, no existen animales herbívoros en el domicilio, por lo que dicha práctica se lleva a cabo a los fines de delimitar simplemente el espacio de cultivo de las verduras, diferenciándolo del resto del jardín. Los “criollos” por su parte, destinan diferentes espacios del jardín al cultivo de las hortalizas, sin esforzarse en hacer delimitaciones (**Imagen 4, 5 y 6**).

**Imagen 4: Canteros, Surcos y Cercado**



**Imagen 5: Canteros, Surcos y Cercado**

**Ramón (Gringo), Balnearia**





El abonado, no es una práctica implementada de manera habitual, la citan sólo tres pobladores de Sierras Chicas, uno de ellos de tradición cultural “criolla” y dos “gringos”. Expresan la necesidad de realizarla para incrementar la calidad de la tierra de cultivo, y como forma de reducir la producción de residuos domiciliarios, ya que en uno de los casos no existe en la zona el servicio de recolección, y los desechos deben llevarse al pueblo.

Los “gringos”, realizan el riego del espacio peri doméstico de manera regular (diaria), lo que muestra una importante disponibilidad de agua para esta tarea. Por el contrario, los “criollos” limitan el riego de las huertas, que dependen de las lluvias, y asocian las pequeñas dimensiones de estos espacios productivos con la escasa disponibilidad del agua en la zona, de hecho señalan la posibilidad de pérdida del cultivo “si no llueve” y que el agua “es para los animales”. Cabe aclarar que se observó que en la misma zona geográfica los “gringos” hacen un mayor esfuerzo para regar, no así los “criollos”.

Sin distinción de tradición cultural, al respecto del control de la temperatura es importante destacar que ningún poblador realiza protección contra el frío con plásticos simulando un invernadero o con media sombra por el exceso de calor en verano. Pero, los pobladores de las sierras al contar con menos agua, desarrollan las huertas o ubican las plantas ornamentales debajo de árboles que les dan sombra para el verano y protección de heladas en invierno (**Imagen 7**).



La asociación de especies teniendo en cuenta los requerimientos nutricionales de los vegetales, es citada por solo uno de los entrevistados, de tradición cultural “criolla”; que menciona la combinación de especies que desarrollan diferencialmente sus partes, a fin de evitar la competencia entre las mismas y asegurar su correcto desarrollo (Maíz- arvejas- zapallo propuesta por el INTA). Se registran asimismo, 3 casos diferentes para las asociaciones relacionadas con el manejo de plagas: un “criollo” que menciona para Tomate y Albahaca, esta última ahuyentaría las plagas que afectan al tomate. Otras especies asociadas para este uso son la Caléndula (2 menciones: 1 “gringo”, 1 “criollo”) y el Romero (2 menciones: 1 “gringo”, 1 “criollo”), consideradas insecticidas de amplio espectro. Por último, un poblador de tradición “criolla”, menciona al Paraíso, como insecticida contra hormigas, a partir de un preparado realizado con sus frutos maduros y rociados a los alrededores del cultivo.

Se mencionan 5 casos de pobladores “gringos”, que realizan raleo, señalando que dicha técnica favorece el vigor y productividad de la planta que ha sido sembrada directamente, porque “le permite expandirse y dar más” (Gustavo, Cabana). El raleo se realiza en verduras de hoja (Lechuga, Acelga, Espinaca, Rúcula) y también en Rabanitos, Remolachas y Zanahorias.

No se explicita ningún criterio en cuanto a la selección de especies que conformarán el espacio doméstico. Aquellos que mencionan la reproducción de plantas de huerta o jardín a partir de gajos o semillas propios, de vecinos o parientes, lo hacen a fin de evitar el gasto de comprarlas o el inconveniente de retirar semillas del programa INTA.

Del Flujo de semillas observado en las especies cultivadas en huerta, sólo dos entrevistados (“gringos”, en Sierras Chicas) llevan a cabo intercambio. El resto, se enmarca en un corto circuito que involucra recibirlas del programa Pro-Huerta o adquirirlas en los mercados de la ciudad de Córdoba. Los productos de la huerta, se consumen en la casa, complementando la alimentación de manera irregular. Tanto “gringos” como “criollos”, señalan que el cultivo de hortalizas se lleva a

cabo con fines recreativos y no de subsistencia En los casos de exceso en la producción, se regala a vecinos, amigos y/o parientes. En un solo caso, de herencia cultural “gringa” en Miramar, existe producción para la venta.

#### Tamaño de la huerta

El tamaño de los espacios destinados al cultivo es muy variable (máx: 3has.; min: 2m<sup>2</sup>) siendo las más extensas las de los “gringos” (Promedio: 34.84m<sup>2</sup>) y más pequeñas las de los “criollos” (Promedio: 28.35m<sup>2</sup>), **Tabla 3.**

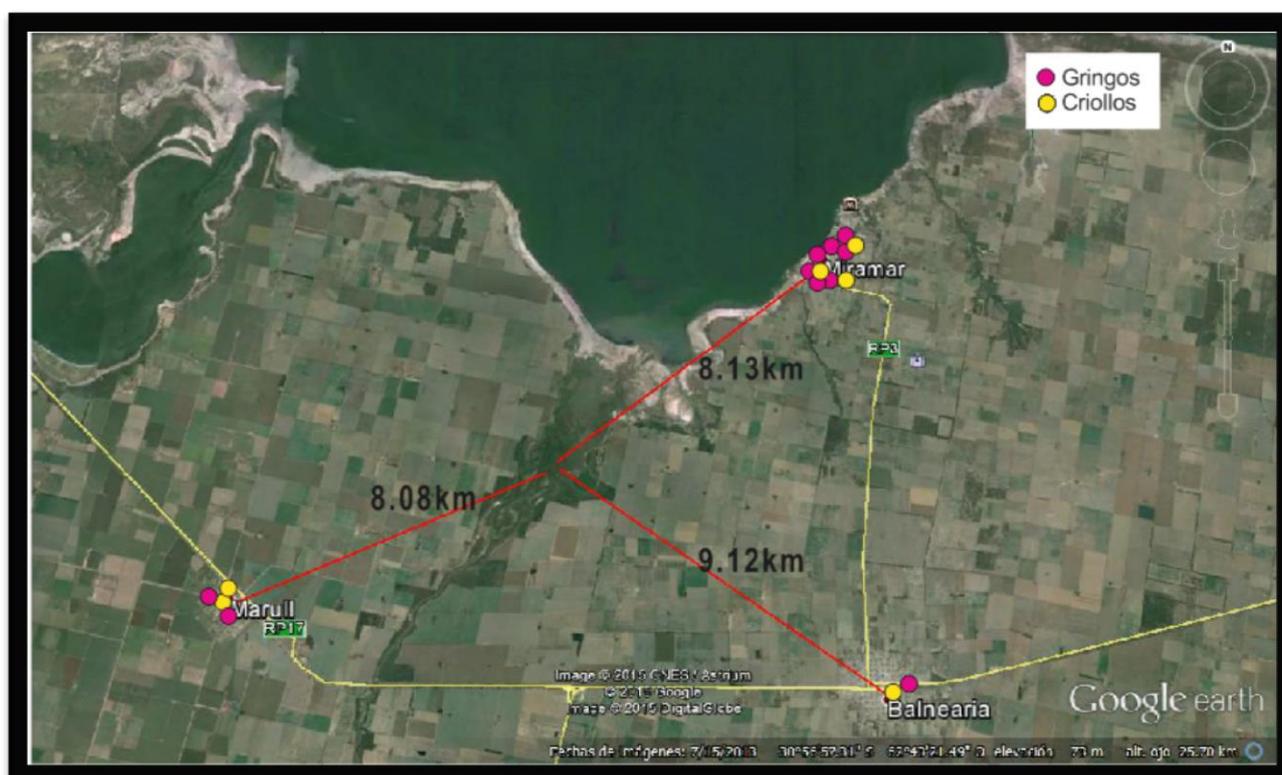
<b>Tabla 3: Tamaño de la Huerta y Distancia al Bosque, según Tradición Cultural</b>				
<b>NOMBRE (edad)</b>	<b>LOCALIDAD</b>	<b>TAMAÑO DE LA HUERTA (mt)</b>	<b># SP (nativas/e xóticas)</b>	<b>DIST. AL BOSQUE</b>
<b>CRIOLLOS</b>				
Luis M.(53)	Balnearia	5x5	27	9.12km
Cristina P. (57)	Miramar	3x2	22	8.13km
Segunda M. (81)	Marull	2x2	19	8.08Km
Ramón M. (83)	Miramar	15x15	23	8.13km
Mario A.	Marull	6x4	30	8.08Km
Margarita (66)	Miramar	8x8(distrib. Irregular)	36	8.13km
Carolina L. (32)	Los Manantiales	4x3	96	0km
Honoría D.(70)	Colanchanga	4x3	76	0km
Oscar A.(76)	La Mesada	1x2 (distrib. Irregular, maceta)	24	0km
Gladis E.(52)	El Diquecito	3x2(distrib. Irregular, maceta)	36	0km
Marta C.(49)	El Diquecito	1x2(distrib. Irregular, maceta, cantero)	79	0km
Claudia H.(40)	El Diquecito	3x1	33	0.47mt
Sonia L. (33)	El Diquecito	4x2	43	0km
Sonia L. (38)	El Diquecito	2x2 (distrib. Irregular, maceta)	48	0.55Km
<b>Promedios:</b>		28.35mt	-	3.62km
<b>GRINGOS</b>				
Florentina C. (78)	Miramar	3x2	44	8.13km
Enrique V. (51)	Miramar	3has.*	24	8.13km
Adela P. (73)	Miramar	6x4	20	8.13km
Neli C. (70)	Miramar	5x10	36	8.13km
Nilda de L. (67)	Miramar	6x6	43	8.13km
Nilda T.(80)	Miramar	10x10	24	8.13km
Teresa C.(69)	Miramar	6x6 (distrib irregular)	41	8.13km
Lucía de P.(67)	Balnearia	5x5	15	9.12km
Sandra M. (33)	Marull	10x5	39	8.08km
Ramón G.	Marull	6x8	25	8.08km

Carlos J. (38)	Unquillo	4x4	44	0km
Gustavo W.(48)	Cabana	5x8	28	0km
Anú N.(27)	Los quebrachitos	5x4(en terraza)	43	0km
Silvia R.(54)	La quebrada	2x1	38	0km
<b>Promedios:</b>		34.84 / con*= 2175.2	-	5.29km
*: no se incluye en el promedio de tamaño por ser el único productor comercial				

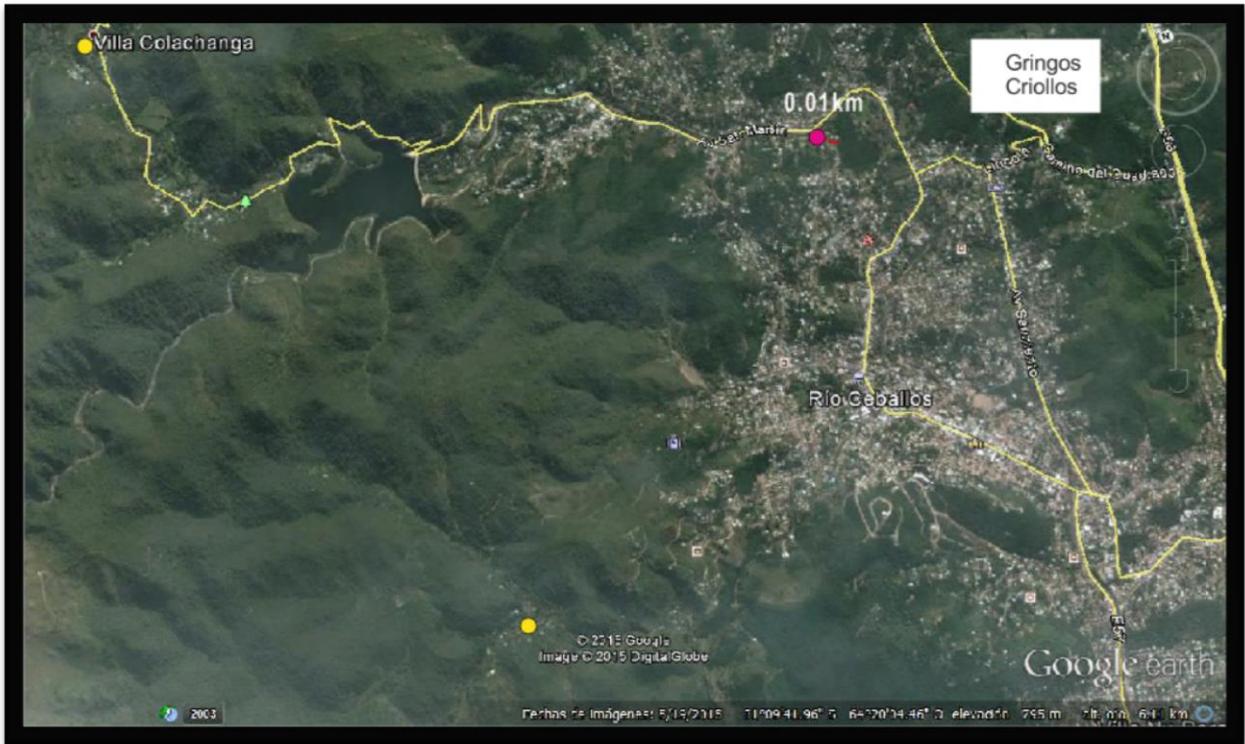
Por área de estudio encontramos, en Sierras Chicas un tamaño de huerta promedio de 10.58m<sup>2</sup> y en el área de influencia de la Mar Chiquita, de 32.2m<sup>2</sup>.

Los datos de distancia al bosque en la **Tabla 3** se presentan de manera gráfica en imágenes satelitales de Google Earth, donde se detalla en puntos fucsia presencia de pobladores de tradición cultural “gringa” y en puntos amarillos pobladores de tradición cultural “criolla” y su distancia al bosque próximo más cercano. **Imágenes 8, 9, 10 y 11.**

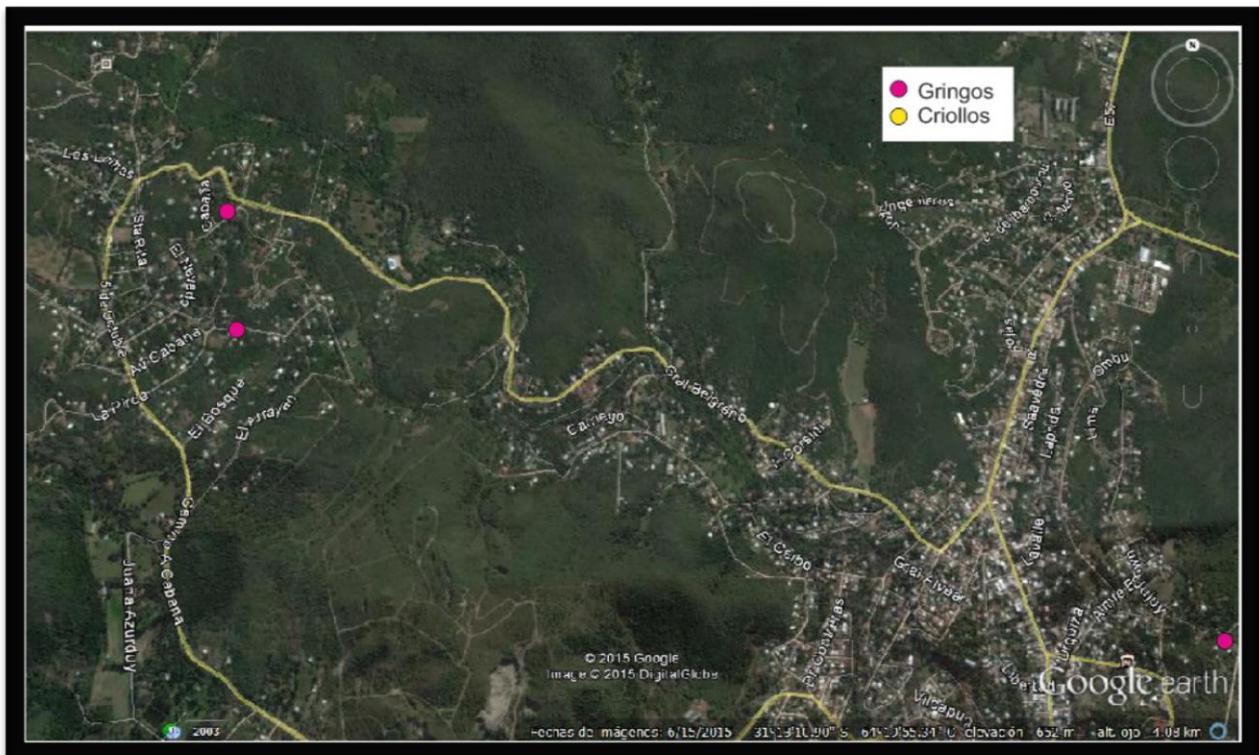
**Imagen 8:** Presencia de “gringos” y “criollos” en la zona de influencia de Mar Chiquita



**Imagen 9:** Presencia de “gringos” y “criollos” en Sierras Chicas (Colanchara, Los quebrachitos, La Quebrada)



**Imagen 10:** Presencia de “gringos” y “criollos” en Sierras Chicas (Cabana, Unquillo)





## DISCUSIÓN

### *Número de especies y status botánico*

Los pobladores poseedores de huertas y jardines estudiados reflejan un conocimiento refinado y el manejo de un elevado número de especies, lo que podría indicar que existe interés por mantener estos espacios domésticos como parte de las actividades cotidianas de la familia. Si analizamos la riqueza de 273 taxones registrados a la luz de otros estudios realizados en Argentina correspondientes a zona templada observamos que, por ejemplo Grimaldi (2014) registró en huertos y jardines de “criollos” en San Marcos Sierras 160 especies, Muiño (2012) para campesinos del Monte en el NO de La Pampa 103 taxones y Eyssartier et al (2011), 124 sp en la comunidad mapuche de Pilcaniyeu en Rio Negro. Así vemos que los valores aquí obtenidos, son similares a los observados en las zonas templadas y más áridas, aunque claramente más elevados por incorporar en nuestro estudio a pobladores de tradiciones culturales variadas. A diferencia de los valores encontrados por Furlan et al (2013) que registran 544 etnoespecies citadas para Misiones zona tropical y húmeda, con condiciones climáticas y edafológicas disímiles.

Tanto en la zona pampeana como patagónica las precipitaciones medias anuales son de 200-265 mm (Muiño, 2012, Eyssartier et al, 2011), lo que podría estar explicando por qué en las zonas analizadas en este trabajo, el valor de riqueza encontrado es mayor ya que existe casi el doble de disponibilidad de recurso hídrico. Los factores que explicarían el tamaño y abundancia de un huerto son múltiples, no sólo climático-ambientales, sino también podrían estar siendo explicados por la valoración social que cada familia le adjudica a esta unidad doméstica, el acceso al recurso hídrico y la disponibilidad de tecnologías que apoyan y contribuyen al desarrollo de esta actividad, como el sistema de riego casero, acopio de agua de lluvia, reciclado de aguas grises, etc.

Del total de plantas citadas, encontramos en mayor número especies introducidas y adventicias (109 y 69), utilizadas principalmente como ornamentales y alimenticias. Este valor es similar al encontrado en otras comunidades campesinas de Argentina y del mundo: 91 sp por Grimaldi (2014) en zona chaqueña serrana de Córdoba, 87 sp por Muiño, (2012) con puesteros criollos en estepa patagónica; 113 sp por Eyssartier *et al.* (2011) con comunidades mapuches en patagonia; aproximadamente 200 sp por Molebatsi *et al.* (2010) en Tswana thhimo Sud África. Las diferencias que se presentan entre los distintos estudios podrían relacionarse con múltiples factores de diversa naturaleza: climáticos y geográficos propios de cada zona y que condicionarían lo que se puede cultivar, históricos, culturales, entre otros.

A continuación se desarrollan algunos elementos, que podrían estar explicando el valor tan elevado de especies exóticas encontrado y algunas particularidades, asociadas al origen cultural de los pobladores.

El primer factor importante a considerar, es el histórico. El Ingreso de especies exóticas en la comunidad, ocurre ya a partir del asentamiento de los primeros colonos, quienes las habían adoptado de la cultura europea varios siglos antes (Muiño 2012); y cuyos descendientes serían actualmente los que conforman la comunidad de tradición cultural gringa. Según Medeiros (2013), las plantas exóticas pueden ser consideradas elementos invasores de un sistema que al ingresar al mismo, substituyen a las plantas nativas denotando alteraciones en la cultura y el conocimiento de la comunidad, a favor de una más fuerte o dominante (Albuquerque et al, 2005); o bien, elementos que las complementan, cubriendo nuevas necesidades y diversificando en definitiva, la oferta de elementos para ciertos usos. Las plantas dominantes de origen exótico de un complejo, pudieron

haber surgido por su mayor prestigio, producto de su mayor difusión e imposición a lo largo de la historia, en relación a las plantas nativas (Medeiros, 2013). Esto ocurre por ejemplo con la “Ruda”, tal como lo mencionan Arenas & Galafassi (1994) que si bien son plantas exóticas, se encuentran incorporada en el folklore “criollo”, aún de forma más arraigada que entre los “gringos”, como especie medicinal y protectora del hogar. En el caso de algunas alimenticias como: “Lechuga”, “Perejil” y “Acelga”, el patrón se repite, pero el valor de frecuencia de uso es similar entre ambos grupos de pobladores analizados.

Otro elemento a considerar constituye la distancia a la matriz boscosa. Podría ser debido a la disponibilidad ambiental decreciente de recursos nativos y/o el desuso de estrategias para su búsqueda, entre otros factores, que posiblemente se estén favoreciendo la incorporación de recursos exóticos alternativos al conjunto de plantas históricamente utilizadas, que por sus similitudes funcionales y organolépticas serían buenos sustitutos, compatibles con prácticas y preferencias culturales relativas a ciertos usos tradicionales (Molares & Ladio, 2015). Al respecto Muiño, (2012) y Eyssartier et al. (2011), postulan que los jardines que están en zonas más urbanizadas presentan una mayor proporción de exóticas que aquellos que se encuentran en lugares más rurales. De hecho, en nuestro estudio se observa que la composición de los espacios domésticos responde a estas características: los huertos y jardines del área de Sierras Chicas, presentan más del 50% de especies nativas, mientras que en el área de Mar Chiquita este valor es del 3%, y el de exóticas, supera el 90%.

El ambiente socio-económico y ambiental local, en términos de lo que está disponible y accesible, y los procesos de reconversión cultural que se han dado históricamente en estas sociedades rurales, podrían haber generado asimetrías de prestigio entre los distintos componentes de los complejos vegetales, dado que estos sistemas se construyen con recursos localmente disponibles (Molares & Ladio, 2015). En el presente estudio observamos, que la distancia a la matriz boscosa, estaría marcando diferencias en cuando a la presencia de algunas especies en el espacio doméstico. Se registraron en el ambiente serrano por ejemplo: “tala” (15 menciones) y “poleo” (3 menciones), utilizadas como ornamentales, medicinales, sombra, sin distinción por tradición cultural, es decir que poseen un rol definido y relevante para el poblador, que va más allá de si es “gringo” o “criollo”, sino que se asocia más bien con su cercanía al recurso. También en esta área de estudio, se registran menciones de uso de especies que se recogen directamente en el monte, que se constituye de este modo como una “extensión” del espacio doméstico, tal como plantea Grimaldi (2014), y lo cual no ocurre en el área de influencia de la Mar Chiquita, donde las localidades estudiadas cuentan con parches de bosque a mayor distancia, y donde los usos tradicionales mencionados, asociados a la flora local, persisten sólo por tradición cultural.

Otra arista que aparece relacionada con lo que se viene desarrollando respecto de la distancia al bosque, constituye lo planteado por Vandebroek et al (2004) y Albuquerque (2005), quienes proponen que no es la proximidad de la vegetación nativa lo que modula su conocimiento y uso, sino más bien factores sociales como la proximidad a centros urbanos que generan una influencia negativa en el conocimiento. Muiño (2012) y Eyssartier *et al.* (2011), exponen que la tendencia a presentar un elevado porcentaje de exóticas en el ambiente es debido a la influencia que ejerce la sociedad moderna de mercado sobre las comunidades campesinas a través de diversas formas de penetración, como los medios de comunicación y los programas de desarrollo entre otros. Esto podría justificar las menciones por parte de pobladores “criollos” acerca de que, ellos o sus padres utilizaban ciertas plantas “del monte” hace tiempo, pero que esta práctica ya no se encuentra

vigente; y la gran homogeneización encontrada en cuanto a algunas especies comestibles cuyas semillas son provistas por el programa Pro-Huerta.

Al ahondar el análisis en el aspecto cultural, más allá de los elementos históricos y geográficos que se vienen desarrollando, encontramos entre los “criollos” una diferencia mucho menos marcada que entre los “gringos”, respecto de los valores de especies nativas y exóticas utilizadas, con un porcentaje de nativas de más del 50%, por lo que podría decirse que existe un conocimiento de la flora local que se conserva a pesar de la fuerte presencia de exóticas en los ambientes domésticos, tal como lo menciona ya Grimaldi (2014), y se viene afirmando en este estudio. Es decir, existe una determinada riqueza florística actual en los espacios domésticos, que se relacionaría no sólo con factores históricos, ambientales y de distancia a la matriz boscosa, sino que también se ve afectada por la tradición cultural del poblador. Estos elementos considerados, se van entrelazando de modo que se genera una composición característica de los espacios domésticos, que dejan entrever el origen cultural de los individuos que los construyen.

En el caso particular de la “peperina”, esta es mencionada y se presenta en los espacios domésticos de “criollos” del área de Sierras Chicas únicamente, con el “algarrobo”, “espinillo”, “sauce”, “sombra de toro”, “aguaribay” y “pasionaria” entre otros, ocurre lo mismo. En este sentido, los jardines en la región podrían estar contribuyendo en la conservación de plantas nativas, tal y como cita Albuquerque (2005), quien expone esta situación para unas 25sp de la Caatinga Brasileira y Astegiano et al (2007) para jardines de la matriz boscosa serrana cordobesa.

A partir de lo que se viene desarrollando, podemos decir que entre “gringos” y “criollos” existe un marcado proceso de hibridación, que puede comprenderse según García Canclini (2001), como una dinámica de lo popular que se reacomoda a una interacción compleja con la modernidad. Esto es lo que el autor denomina "reconversión cultural", un proceso por el cual las culturas tradicionales, lejos de desaparecer, se re-articulan en nuevas formas. Lo tradicional se convierte en tradicional-moderno y nuevas prácticas híbridas se generan por la coexistencia de distintos sistemas simbólicos. De esta forma, la hibridación logra la convivencia de lo moderno y lo tradicional (Molares & Ladio, 2015). Observamos, que esta hibridación involucra a los dos grupos culturales considerados, y estaría ocurriendo en ambos sentidos. Los “gringos” y los “criollos”, conservan características particulares en la construcción de sus espacios domésticos que nos permiten identificarlos como tales, pero a su vez, dentro de esta construcción existen áreas comunes y compartidas, y también conocimientos y usos sobre ciertas especies, que se encuentran actualmente más arraigadas en el grupo cultural del que no es originario.

Ya mencionan Molares y Ladio (2009), Eysartier (2011) y Eysartier et al (2007) que en la Patagonia argentina, las poblaciones originarias han sufrido a lo largo de la historia procesos de imposición y reconversión cultural que han dado por resultado un mundo material de carácter híbrido. El uso de las plantas está caracterizado por un notable proceso de asimilación que sigue vigente, considerando por ejemplo, que gran cantidad de recursos exóticos son, en mayor o en menor medida, impuestos mediante su alta visibilidad en libros, programas de televisión y programas sociales de extensión. Esta incorporación de contenidos, prácticas, especies, etc., ha modificado probablemente costumbres locales tradicionales. Constituye un caso notorio en ambas áreas de análisis, el gran alcance del programa nacional Pro-Huerta que involucra a la Secretaria de Agricultura Familiar y al INTA. Dicho programa, ha logrado unificar criterios a tener en cuenta (que no siempre se cumplen pero se consideran) en cuanto a prácticas y cultivo de ciertas especies básicamente comestibles en las dos zonas de estudio, a partir de la información disponible para los

pobladores a la hora de realizar la siembra, estructurar y ubicar la huerta, preparar la tierra, elaborar abono y regar. Un claro ejemplo de esto, constituye la variedad de semillas cultivadas en los huertos, que corresponden a las otorgadas por el programa. Salazar-Barrientos et al (2015) cita una situación similar en los hogares campesinos de la península de Yucatán, México, donde las políticas públicas de desarrollo social en esta área, forman parte activa en la determinación de la estructura y composición de los huertos y jardines.

### *Usos*

Los pobladores mencionaron 12 usos diferentes, siendo los más frecuentes alimenticio, ornamental y medicinal evidenciando similitudes con otros trabajos de huertos y jardines; al respecto Grimaldi (2014) recopiló 11 usos en San Marcos Sierras, Muiño (2012) 7 usos y para Misiones Furlan (2014) menciona 9 usos; todos los trabajos reflejan la misma importancia a los tres usos claves de este tipo de ambiente doméstico mantenido con intenciones de complementar la dieta, mantener la salud y embellecer el hogar. Este esfuerzo humano por mantener vegetales dentro del dominio familiar se observa también en otras latitudes y otras tradiciones culturales como es el caso de los estudios de Jiménez-Escobar et. al (2011) y Jiménez-Escobar (2012) en el Caribe Colombiano y Albuquerque et. al. (2005) en el semiárido brasilero, quienes también destacan comestibles y medicinales como categorías con mayor frecuencia de uso. Estos usos que dominan la esfera doméstica reflejan las motivaciones principales que poseen los pobladores para formar y mantener un espacio de huerta o jardín, si bien no aportan de manera fundamental al sostén alimenticio de la familia, ni significa ingresos de dinero o resolución de todos los problemas de salud, siempre constituyen un agregado de bienes (verduras, frutas, flores) y servicios (sombra, belleza, medicinas, condimentos) que mejoran la calidad de vida de los pobladores.

Ahora bien, atendiendo al total de especies y su estatus de nativas o exóticas en relación a la tradición cultural: los “gringos” citan principalmente plantas alimenticias y ornamentales en general exóticas; y los “criollos” medicinales nativas y en menor número, alimenticias y ornamentales, Trillo et. al. (2016), sostienen resultados similares para la zona de influencia de Mar Chiquita en relación a la percepción y uso del bosque. La diferencia en los usos mencionados por los pobladores, podría asociarse a que los “gringos” poseen un bagaje cultural relacionado con el cultivo de la tierra y el sentido estético que se observa en sus jardines, en cambio los “criollos” poseen una tradición más arraigada originalmente a la ganadería (Trillo, 2010), que era y en algunos casos sigue siendo desarrollada en áreas de bosque y durante la cual, el poblador se encuentra en contacto directo con la vegetación local y expuesto a situaciones diferentes de las del ámbito doméstico, por ej: picaduras de víbora, lo cual lo lleva a vincularse de manera más directa con las especies medicinales en el campo, donde las alimenticias y ornamentales, carecen de relevancia. Éste aspecto, y el hecho de contar con un cuerpo de conocimientos tradicionales propios acerca del uso de las plantas, citado ya por numerosos autores (Trillo, 2010, Trillo et al 2014, Arias Toledo et. Al 2009, 2014, Grimaldi, 2014) podría estar explicando el porqué de mayores valores en el número de plantas medicinales nativas entre los pobladores “criollos”.

Por otro lado, la actual tendencia en la reducción de los bosques (Cabido y Zak, 1991) debido al avance de la frontera agrícola y de las poblaciones humanas en el uso de la tierra, arrojan una explicación posible a las diferencias encontradas al analizar pobladores de la llanura y de la sierra. En Sierras Chicas, se menciona un valor muy superior de especies medicinales (163) a la zona de influencia de Mar Chiquita (26) sugiriendo que en la zona serrana aún es posible acceder a

la riqueza de este tipo de especies en cambio la zona oriental no presenta tantos parches disponibles (Curto 2009, Arias Toledo et al 2014).

Al analizar especies de uso exclusivo por tradición cultural, los “criollos” mencionan más especies (118), más usos (11) y una mayor frecuencia de uso por especie. Los “gringos”, mencionan solo 59 especies de uso exclusivo, correspondientes a ornamentales y alimenticios principalmente, también citan algunas de uso religioso y como condimento. Estos resultados estarían mostrando un cuerpo de conocimientos etnobotánicos propios de su tradición cultural europea-mestiza, que si bien incluye algunas especies nativas de la zona, mantiene principalmente los conocimientos arraigados relacionados con su origen europeo. Menciona Crolla (2010) en trabajos realizados en la pampa gringa santafesina, que la dieta típica “gringa”, involucraba tradicionalmente gran variedad de hortalizas y condimentos específicos y que si bien las mujeres realizaron adaptaciones a las recetas de origen al no contar con todos los ingredientes y debido a factores de distancia, tiempo y contacto con otras tradiciones, trataron de conservar las características de sus platos tradicionales.

Debido a que la alimentación está estrechamente enlazada con la identidad cultural y la memoria de un pueblo (Crolla, 2010) es que puede explicarse a partir de lo mencionado en el párrafo anterior, el valor en el uso de condimentos (10%) por parte de los “gringos”, lo cual resulta una característica típica de los pobladores de dicha tradición cultural, ya que los “criollos”, acostumbran sazonar menos sus comidas (Crolla, 2010). Todos los condimentos citados por los pobladores “gringos” exclusivamente, corresponden a especies Adventicias o introducidas. Esto último, encuentra apoyo en el trabajo de Pochettino (2005), quien menciona que “una vez conseguida la tierra por parte de los inmigrantes europeos, por qué mal emplearla en permitir en crecimiento de “yuyos” que, aunque comestibles, resultaban un estorbo para el desarrollo de las prácticas hortícolas y agrícolas”. Así, la decisión se enfocaba en el cultivo de condimentos que provenían de su tierra de origen. En el marco de este mismo razonamiento, toma sentido el encontrar especies de uso mágico-religioso exclusivo de “gringos” y no así entre “criollos”, como el “gladiolo”. Más allá de que el mayor movimiento migratorio europeo en Argentina, se ha dado principalmente allá por la segunda mitad del siglo XIX (Crolla, 2010), el cuerpo de conocimientos y tradiciones asociadas a las especies vegetales presentes en el entorno doméstico de origen, se siguen conservando en gran medida, visible este aspecto con mayor fuerza en los usos asociados a lo comestible y a lo ornamental.

Entre los “criollos”, se destacan en cuanto a especies de uso exclusivo las medicinales y ornamentales, con el mayor número de menciones para: “Peperina” y “Algarrobo”, esta última como ornamental, alimenticia y sombra, y ambas nativas. Gran parte de las especies medicinales que este grupo de tradición cultural definida utiliza, son incorporadas usualmente al mate, forma que tiene mayormente finalidad preventiva y no de tratamiento de alguna dolencia particular (Arias Toledo et al, 2007).

Los usos incluidos dentro de la clasificación “Varios”, son mencionados casi exclusivamente por criollos (10%). Estos datos comparativos, encuentran correlato en el trabajo de Trillo et al. 2016, pero constituye una innovación del presente estudio, el considerar pobladores de zona serrana y de llanura, donde estaríamos observando un cuerpo de conocimientos mayor entre los pobladores de tradición criolla, justificado por los aspectos que se vienen desarrollando, respecto de que son comunidades que han estado y están actualmente más en contacto con el ambiente local, pero atendiendo a su propia tradición y forma de transmisión de los conocimientos, ya que sin importar si se encuentran en la zona serrana o de llanura, o el estado de la matriz

ambiental en la que se encuentran insertos los “criollos”, manejan más información etnobotánica que los “gringos”, en los aspectos considerados en este trabajo.

Resulta interesante desarrollar la idea expuesta por Muiño (2012), quien menciona que existe un conocimiento mayor de las plantas alimenticias de las que realmente se utilizan y que este proceso de pérdida se relacionaría con cambios en la forma de vida, que se manifiestan a través de la substitución de alimentos recolectados por productos manufacturados del mercado (Arenas y Scarpa 2007; Hilgert 1999; Ladio y Lozada 2001; Reyes-García et al. 2005). Si bien este último aspecto puede considerarse válido para el presente estudio, porque los pobladores no sustentan su dieta completamente a partir de los productos de la huerta, sigue vigente un conocimiento y uso de especies alimenticias nativas por parte de los criollos: “molle”, “tala”, “algarrobo” y “pasionaria” tal como lo mencionan Arias Toledo et al (2007), y en algunos casos hasta ha sido incorporado por nuevas generaciones no criollas como es el caso del “chañar”. Un aspecto complementario es lo expuesto por Jiménez-Escobar et al (2011) en esta misma categoría, quien observa que en la región del Caribe Colombiano, ninguna de las especies registradas forma parte de la dieta básica de la población, excepto algunos frutos, no obstante, varios frutos y sus derivados son reconocidos en la región como claros representantes de la cultura gastronómica y esta imagen se proyecta en todo el país. En este rol, podría reconocerse lo que ocurre con la “Algarroba”, utilizada en forma de harina para la elaboración de panificados y torrados para “café”, que surge como un uso “new age” de una especie tradicionalmente citada como forraje (Trillo et al 2014) y cuyo fruto se consume estacionalmente como golosina (Arias Toledo et al, 2007), típicamente “criolla”.

De todas maneras, algunos pobladores señalan que utilizaban más productos del monte años atrás; esto condice con lo planteado por Muiño (2012), acerca de que el panorama actual de la alimentación en la sociedad moderna globalizada muestra una homogeneización cultural que en ocasiones pone en riesgo la subsistencia de la alimentación tradicional junto a otros elementos que hacen a la identidad de los pueblos.

Las ornamentales son el principal componente estructural del traspatio con mayor número de especies, aunque el espacio dedicado a éstas es mucho más pequeño. Las especies ornamentales y medicinales en el jardín, se ubican en la parte aledaña o cercana a la casa. Se cultivan en macetas o directamente en el suelo, cuyo objetivo, para el primer caso, es ofrecer un paisaje agradable al predio (Salazar-Barrientos 2014) y al hogar, colocándolas en floreros en los interiores. Asimismo, tal como ya lo señala Juan Pérez et al (2005) las plantas utilizadas como ornamentales, tienen asociada una importancia cultural que se manifiesta en diversos momentos de la vida de los pobladores, de manera muy variada y que involucra diversos usos asociados por ejemplo, a lo mágico-religioso. Es el caso de las flores que se utilizan durante la velación de un difunto, o se colocan en las lápidas del cementerio, en los altares de las imágenes religiosas, o son llevadas a la iglesia. También se agrupan aquí plantas mágicas o protectoras del hogar como la “ruda”, cuyo uso ya ha sido registrado por numerosos autores locales (Grimaldi 2014, Arias Toledo et al 2014) y que en el presente trabajo, se destaca en cuanto al número de menciones, bajo la creencia popular de que la planta tiene el poder de proteger al hogar o alejar del mismo, la “mala onda” o la “envidia” de personas que pudieran frecuentarla.

Se registraron casos particulares como la “rosa china”, el “geranio” y la “rosa” muy frecuentes en los jardines como especies ornamentales. Éstas se presentan en espacios domésticos de “gringos” y “criollos” con una distinción del 50% más en “gringos”, por lo que observamos que existe una diferencia en el uso por tradición cultural. Asimismo, cabe destacar que dicha distinción

se observa sólo en el área de influencia de Mar Chiquita, con una presencia de las especies mencionadas de casi un 100% en todos los casos en comparación con Sierras Chicas. Es decir, existe también un condicionante relacionado con la ubicación geográfica, ya que estas especies ornamentales (todas exóticas e introducidas) no se encuentran en la zona serrana. Esta distribución, podría estar relacionada con un incentivo por parte de los jefes comunales, quienes ofrecen beneficios impositivos a aquellos ciudadanos que embellezcan sus jardines y que han hecho que circulen entre los pobladores, plantas fáciles de reproducir, adaptables y con flores o inflorescencias vistosas. Lo mismo ha observado ya Albuquerque (2005) en los jardines de Alagoinha al Nordeste de Brasil; donde existen incentivos para el cultivo de una especie arbórea forrajera, que resulta ser dominante en el sistema doméstico.

### ***Prácticas, tamaño y estructura***

Al profundizar el análisis considerando “gringos” y “criollos”, se observa que las prácticas propuestas por el programa de Huerta Familiar se plantean más de acuerdo con las tradiciones de cultivo gringas, por lo que este grupo podría estar adoptándolas más fuertemente. Es el caso por ejemplo de los cercos en sitios donde no son siquiera necesarios sino que se utilizan para la simple delimitación del espacio de cultivo y su diferenciación del “resto” del jardín. Esto no ocurre en los jardines criollos en donde hasta mezclan plantas comestibles en canteros con ornamentales. También el raleo, es una práctica realizada sólo por “gringos”. Observamos de este modo, que si bien existe un proceso de unificación general de numerosas prácticas, aún se encuentran diferencias en elementos particulares en relación a las tradiciones culturales.

Las condiciones climáticas reinantes en las zonas consideradas en este estudio constituyen una limitante para las prácticas agrícolas, así como ya lo cita Muiño (2012) para la zona norte de La Pampa. A partir de estas características y observando que los “gringos” riegan diariamente, más allá de la zona en la que vivan; y los “criollos” por el contrario limitan notablemente el riego, podemos decir que esta práctica se encuentra fuertemente condicionada por la tradición cultural.

Por esta misma razón, los “criollos” al no suponer relevante el riego, limitan los espacios destinados al cultivo, tal como se observa en los estudios de Grimaldi (2015) y Muiño (2012). Junto con ello, la pérdida paulatina de la actividad hortícola podría verse acentuada por el precio accesible y fácil disponibilidad de hortalizas en el comercio como plantean ya Muiño, (2012) y Salazar-Barrientos et al (2015), en sus respectivas investigaciones.

El caso de la protección de los cultivos a las temperaturas, llevada a cabo por algunos pobladores serranos sin distinción por tradición cultural, se asocia con que al contar con una menor disponibilidad de agua, desarrollan las huertas o ubican las plantas ornamentales debajo de árboles que las protegen de la insolación o las heladas. Las especies registradas para estos usos, son nativas o adventicias, éstas últimas son percibidas por la gente como “parte del entorno natural, del monte” y forman tienen relevancia en el espacio peri doméstico. Estas características, han sido ya mencionadas por Albuquerque et al (2005) y Grimaldi (2015), quienes señalan que los pobladores toman ventaja de las variaciones presentes en entorno natural.

Las entrevistas en ambas zonas de estudio, muestran que la mayoría de los huertos y jardines no se encuentran relacionados con propósitos comerciales sino que su principal relevancia es su aporte al autoconsumo, tal como ya lo observa en México Salazar-Barrientos et al (2015). Los productos obtenidos del manejo de estas áreas cultivadas son primeramente para consumo familiar, y los excedentes ocasionales se destinan a parientes o amigos. Esta situación ha sido ya

documentada en Patagonia por Eysartier (2011) y en zonas serranas de Córdoba por Grimaldi (2014); y no presenta diferencias en cuanto a tradición cultural.

Numerosos investigadores han intentado hallar patrones respecto de la estructura de huertos y jardines, esto no ha sido posible debido a su gran variación (Albuquerque 2005). A pesar de ello, en el presente estudio, hemos podido vislumbrar un patrón relacionado con dos aspectos: Tradición cultural y disponibilidad de agua para riego. Si bien todos los espacios de cultivo domiciliario, corresponden a agricultura de subsistencia tal como los huertos registrados por Albuquerque (2005), quien menciona que los jardines menores a una hectárea poseen esta función, si analizamos el tamaño promedio de los jardines por tradición cultural los de los “gringos” son mayores (34.84m<sup>2</sup>) que los de los “criollos” (28.35m<sup>2</sup>). Esta diferencia, se enmarca en dos aspectos básicos: existe por un lado una herencia cultural del “gringo” en cuanto al cultivo de hortalizas para autoconsumo y ornamentales para embellecer el jardín; y por otro, la importancia que supone para los pobladores de dicha tradición cultural, el riego de la huerta. De modo tal que, más allá del área geográfica donde vivan, destinan parte del agua al espacio de cultivo y de allí la posibilidad de dedicar a estos fines, parcelas de mayor extensión.

Ahora bien, si analizamos el tamaño de los huertos y jardines en relación a la zona geográfica, el panorama es diferente. Los jardines en las ciudades, donde no existe conexión con grandes extensiones de cultivo o campos, son una fuente más fragmentada (Gaston et al. 2005) cuyo tamaño depende principalmente de las competencias por la tierra para la construcción y el desarrollo de infraestructuras (Galluzi et al, 2010). A la luz de esta exposición, cabría esperar encontrar huertos y jardines de mayor tamaño en las zonas serranas, más cercanas al monte, con mayor disponibilidad de espacio para cultivar, que en las zonas urbanas de las localidades del área de Mar Chiquita. A pesar de ello, se observa un tamaño promedio de las parcelas dedicadas al cultivo, mayor (33.2m<sup>2</sup>) para el área pampeana y menor (10.58m<sup>2</sup>), en la zona serrana. Este resultado, cobra sentido teniendo en cuenta la restricción que supone la disponibilidad de agua, tanto de precipitaciones como de red, para mantener los espacios de cultivo.

Algunos estudios de huertos en Méjico, de la mano de Rico-Gray et al (1990), indican que el número de especies o individuos encontrados en los mismos, no se relacionan con su tamaño. Sin embargo, es importante enfatizar que las diferencias entre estos resultados y los de otros estudios, se relacionan con el argumento de que la estructura de los espacios domésticos varían en diferentes regiones y la falta de metodología unificada, dificulta la precisión en las comparaciones (Albuquerque, 2005). Aquí se observa, al igual que lo registrado por Pulido & al. (2008) para otros huertos en Latinoamérica, que la riqueza de especies casi no varía con el área de cultivo, pero sí lo hace el número de individuos. Esto se explica porque los huertos más grandes no siempre presentan el mayor número de especies, pero si hay una tendencia a presentar mayor número de individuos. (Jiménez-Escobar, 2011).

A partir de lo desarrollado en los párrafos anteriores, podemos concluir que los huertos y jardines, poseen una estructura propia y responden a los factores internos y externos que los definen; es decir, su importancia no solo se centra en la superficie del predio sino en la agrobiodiversidad que lo integra, en la forma de aprovechamiento de ésta, en la participación de los actores sociales y en la influencia de las políticas públicas relacionadas con el desarrollo social (Salazar-Barrientos, 2015), que atraviesan estos espacios.

## CONCLUSIÓN

- A partir del presente estudio, podemos concluir que las huertas de “criollos” y “gringos” son diferentes, debido que se construyen en muchos aspectos, desde su tradición cultural.
- Las huertas y jardines de los “criollos” poseen mayor riqueza de especies, más citas de plantas nativas, de medicinales y citan un mayor número de usos, además los espacios destinados al cultivo son más pequeños y de formas no definidas, donde se mezclan ornamentales, medicinales y comestibles en los canteros. Los jardines “criollos” podrían estar contribuyendo en la conservación de plantas nativas, tanto a nivel ecológico como etnobotánico a partir de la conservación de saberes asociados a sus usos.
- En los espacios domésticos de los “gringos” priman las especies exóticas, con usos ornamentales y comestibles principalmente, y se caracterizan por presentar especies condimenticias y de uso mágico-religioso. Los huertos son de mayor tamaño y en ellos se observan más arraigadas las prácticas de cercado, raleo y riego. Esta última podría, en conjunto con características propias de la tradición cultural, estar determinando el mayor tamaño de las huertas “gringas”.
- Respecto de las prácticas que tanto “criollos” como “gringos” realizan para mantener estos espacios domésticos, se encuentran homogeneizadas debido al gran alcance de los programas de desarrollo implementados a nivel nacional, como es el programa Pro-Huerta.
- Existe un componente ambiental, la cercanía al bosque, que podría ser un factor que explica la gran cantidad de nativas mencionadas sin importar la tradición cultural del propietario de la huerta.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1- Aguilera, R. M., Durand-Smith, A., Rodríguez, E. M. & Romero Mendoza, M. (2003). Veinticinco años de investigación cualitativa en salud mental y adicciones con poblaciones ocultas. Primera parte. *Salud mental* 26(6), 76-83.
- 2- Albuquerque, U. P., Andrade L. H. C. & Caballero J. (2005). Structure and floristics of homegardens in northeastern Brazil. *J. Arid Environ* 62, 491-506.
- 3- Alcorn, J.B. (1995). The scope and aims of ethnobotany in a developing Word in Ethnobotany: Evolution of a discipline. Chapman & Hall, London.
- 4- Aldazabal, V. (2005) La Percepción del Paisaje entre Los Cazadores Recolectores. El Universo Mocetene (Bolivia Oriental). *Revista de Antropología Experimental*, 5, texto 4: 1-10. ISSN: 1578-4282. Universidad de Jaén, España.
- 5- Alencar, N.L., Araújo, T.A.A., Amorim, E.L.C. (2010) The Inclusion and Selection of Medicinal Plants in Traditional Pharmacopoeias-Evidence in Support of the Diversification Hypothesis. *Economic Botany*, 64(1), 68-79.
- 6- Alencar, N. L., Santoro, F. R., Albuquerque, U. P. (2014). What is the role of exotic medicinal plants in local medical systems? A study from the perspective of utilitarian redundancy. *Revista Brasileira de Farmacognosia*, 24, 506-515.
- 7- Altrichter, M. (2006). Wild life in the life of local people of the semi-arid Argentine Chaco. *Biodiversity and Conservation* 15, 2719–2736.
- 8- Arenas, P., Galafassi, G. (1994) The ruda (*Ruta Chalepensis* L. – Rutaceae-) in the Fol. Medicine in north Argentina. *Dominguezia* 11, 7-32.
- 9- Arenas, P. y G.F. Scarpa (2007). Edible wild plants of the Chorote indians, Gran Chaco, Argentina. *Botanical Journal of the Linnean Society* 153:73-85.
- 10- Arenas, P. (2012). Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del Cono Sur de Sudamérica, CEFYBO-CONICET. *Journal de la Société des Américanistes* 99(1), 243-246.
- 11- Arias Toledo, B., Galetto, L., Colantonio, S. (2007). Uso de plantas medicinales y alimenticias según características socioculturales en Villa Los Aromos (Córdoba, Argentina). *Kurtziana*, Volumen especial de Etnobotánica, 33(1), 79-88.
- 12- Arias Toledo, B., Trillo, C., & Grilli, M. (2010). Uso de plantas medicinales en relación al estado de conservación del bosque en Córdoba, Argentina. *Ecología austral* 20(3), 235-246.
- 13- Arias Toledo, B., Trillo, C., Grilli, M., Colantonio, S. E. & Galetto, L. (2014). Relationships between Land-use types and plant species used by traditional ethno-medical system. *European Journal of Medicinal Plants*. (En prensa).
- 14- Astegiano, J., Ferreras, A., Torres, C., Subils, R. & Galetto, L. (2007). Proliferación de claveles del aire (I): diversidad sobre algarrobos de jardines domésticos y percepción de los pobladores. *Kurtziana* 33(1), 203-215.
- 15- Barrera, A., (1980). Sobre la unidad de habitación tradicional campesina y el manejo de recursos bióticos en el área Maya Yucateca. *Biotica* 5 115–129.
- 16- Berardo, R., Chiavassa, S., Actis Danna, R., Ensabella, B., Gurvich, D., Kopta, F., Pierobon, A., Vagliente, P. (2012) Documento de trabajo sobre la necesidad de un manejo integrado de las cuencas de Sierras Chicas. Elaborado por Grupo Intercuencas Sostenibles y Foro Ambiental Córdoba. Online: <http://foroambientalcba.org.ar/documento-de-trabajo-sobre-la-necesidad-de-un-manejo-integrado-de-las-cuencas-de-sierras-chicas/>.
- 17- Bernard, H. R. (1995). Research methods in anthropology qualitative and quantitative approaches. Altamira Press, UEA.

- 18- Blanckaert, N., Swennen, I., R. L., Flores, M. P., López, R. R. & Saade, R. L. (2004) Floristic composition, plant uses and management practices in homegardens of San Rafael Coxcatlán, Valley of Tehuacán-Cui-catlán, Mexico. *Journal of Arid Environments* 57: 179-202.
- 19- Bucher, E. H., Gavier Pizarro, G. & Curto, E. D. (2006). Síntesis Geográfica. En *Bucher E.H., ed. Bañados del río Dulce y laguna Mar Chiquita (Córdoba, Argentina)*. Academia Nacional de Ciencias (Córdoba, Argentina) 15-27.
- 20- Cabido, M. y Zak, M. (1999). Vegetación del Norte de Córdoba. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Recursos Renovables de la provincia de Córdoba y Agencia Córdoba Ambiente, Córdoba.
- 21- Cabido, M. y Pacha, M. J. (2002). Vegetación y Flora de la Reserva Natural Chancaní. Publicaciones Técnicas serie C. Agencia Córdoba Ambiente, Córdoba.
- 22- Cabrera, A. (1976). Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería 2*. ACME, Argentina.
- 23- Casas A., Camou, A., Otero-Arnaiz, A., Rangel-Landa, S., Cruse-Sanders, J., Solis, L. Torres, I., Delgado, A., Moreno-Calles, A. I., Vallejo, M., Guillen, S., Blancas, J., Parra, F., Farfan-Heredia, B., Aguirre-Dugua, X., Arellanes Y. & E. Perez-Negron (2014). Manejo tradicional de biodiversidad y ecosistemas en Mesoamérica: el Valle de Tehuacán. *Investigaciones Ambientales* 6 (2).
- 24- Cotton, C. M. (1998). Ethnobotany. Principles and applications. Londres, Wiley & Sons.
- 25- Crolla, A. C. (2010). Incidencia de la matriz italiana y la tradición operada por las mujeres en la cultura culinaria de la Pampa Gringa. Publicado en *L'alimentazione come patrimonio culturale dell'emigrazione nell'America*. *Oltreoceano* 4 a cura di Silvana Serafin e Carla Marcato, Forum 2010, Editrice Universitaria Udinese, Udine, Italia.
- 26- Curto, E.D, Bucher, E.H. & Abril, E.G. (2009). Selección de relictos de bosque como lugares de valor especial para conservación en la Reserva Mar Chiquita, Córdoba, Argentina. Tesis de maestría. Programa de Posgrado de Manejo de Vida Silvestre. Facultad de Ciencias exactas, físicas y naturales, Universidad Nacional de Córdoba.
- 27- Emperaire, L. & Eloy, L. (2008). A cidade, um foco de diversidade agrícola no Rio Negro (Amazonas, Brasil)?. *Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 3 (2), 195-211.
- 28- Eyssartier, C., Ladio, A. H., & Lozada, M. (2011). Traditional horticultural knowledge change in a rural population of the Patagonian steppe. *Journal of Arid Environments* 75(1), 78-86. 0
- 29- Eyzaguirre, P. (2006). Agricultural biodiversity and how human culture is shaping it. *Researching the culture in agriculture CABI, Wallingford, UK* 264-284.
- 30- FAO (2004). The state of food insecurity in the World 2004: Monitoring progress towards the World Food Summit and Millenium Development Goals. Publicado por la Food and Agriculture Organization of the United Nations, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.
- 31- Farrell, J. G. and Altieri, M. A. (1995). Agroforestry systems in agroecology. In: M. A. Altieri (eds.). *The Science of Sustainable Agriculture*. Intermediate Technology Publications, London. 219-263.
- 32- Furlan, V., Hilgert, N., Pochettino, M. L. (2013). Caracterización de las unidades productivas en Puerto Iguazú, Misiones, Argentina. Espacios productivos, manejo y etnoespecies utilizadas. Reunión de Antropología del MERCOSUR, Julio 2013, Córdoba, Argentina.
- 33- Galluzzi, G., Eyzaguirre, P., Negri, V. (2010). Home gardens: neglected hotspots of agrobiodiversity and cultural diversity. *Biodivers conserve* 19, 3635-3654
- 34- Gaston, K.J., Warren, P.H., Thompson, K., Smith, R.M. (2005) Urban domestic gardens (IV): the extent of the resource and its associated features. *Biodiversity & Conservation* 14 (14), 3327-3349
- 35- Giorgis, M. A., Cingolani, A. M., Chiarini, F., Chiapella, J., Barboza, G., Ariza Espinar, L., Morero, R., Gurvich, D. E., Tecco, P. A., Subils, R. & Cabido, M. (2011). Composición florística del Bosque Chaqueño Serrano de la provincia de Córdoba, Argentina. *Kurtziana*, 36(1), 9-43.

- 36- Gispert M., Moreno E., Gomez A., Diaz A. & Alvarez M. A. (2004). Els horts familiars i les artigues del tropic mexica i cuba: un exemple de gestio sostenible. *Rev. Etnol. Cat.* 24, 76-87.
- 37- Grimaldi, P. A.(2014). Prácticas y usos tradicionales del mosaico de unidades de paisajes generados por los pobladores de la localidad de San Marcos Sierras, Córdoba. Tesina para acceder al título de biólogo. Presente en Hemeroteca de FCEfYN UNC.
- 38- Guarino L., Hoogendijk M. (2004) Micro environments. In: Eyzaguirre, P. and Linares, O. eds. *Home gardens and agro-biodiversity*. Smithsonian Books, Washington, Pp 31-40.
- 39- Hilgert, N.I. (1999). Las plantas comestibles en un sector de las Yungas meridionales (Argentina). *Anales del Jardín Botánico de Madrid* 57:117-138.
- 40- Hurrell, J. A., F. Buet Costantino, J. P. Puentes, E. A. Ulibarri & M. L. Pochettino. (2011). Huertos familiares periurbanos de las costas de Ensenada-Berisso y de la Isla Martín García (Buenos Aires, Argentina). *Bonplandia* 20(2): 213-229.
- 41- Hurrell, J.A. y Pochettino, M. L. (2014) Urban Ethnobotany: Theoretical and Methodological Contributions. In *Methods and Techniques in Ethnobiology and Ethnoecology*, Springer Protocols Handbooks, DOI 10.1007/978-1-4614-8636-7\_18, © Springer Science+Business Media New York. Ulysses Paulino Albuquerque et al. (eds.), Chapter 18.
- 42- INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1993). Panorama edafológico de la Provincia de Córdoba Ministerio de agricultura, ganadería y recursos renovables, Provincia de Córdoba. Disponible en: <<http://www.inta.gov.ar>>
- 43- Jiménez-Escobar, N. D., Albuquerque, U. P., Rangel-Ch, J. O. (2011). Huertos familiares en la Bahía de Cispatá, Córdoba, Colombia. *Bonplandia* 20(2), 309-328.
- 44- Jiménez-Escobar, N. D., Estupiñán-González, A. C. (2011). Useful Trees of the Caribbean Region of Colombia. *Bioremediation, Biodiversity and Bioavailability* 5 (Special Issue I), 65-79
- 45- Jiménez-Escobar, N.D. (2012). La abundancia, la dominancia y sus relaciones con el uso de la vegetación arbórea en la bahía de Cispatá, Caribe colombiano. *Botánica Económica. Caldasia* 34(2), 347-366.
- 46- Kinzig, A.P., Warren, P.S., Martin, C., Hope, D., Katti, M. (2005) The effects of human socioeconomic status and cultural characteristics on urban patterns of biodiversity. *Ecol Soc* 10:23
- 47- Kumar, B. M. & Nair, P. K. R. (2004). The enigma of tropical homegardens. *Agroforestry Systems* 61, 135-152.
- 48- Ladio, A.H. (2006) Uso y conservación de plantas silvestres con órganos subterráneos comestibles en comunidades Mapuche de la estepa patagónica argentina. *Tópicos em conservacao e etnobotanica de plantas comestíveis*, 53-72.
- 49- Ladio, A.H., Lozada, M., (2001). Nontimber forest product use in two human populations from northwest Patagonia: a quantitative approach. *Human Ecology* 29, 367–380
- 50- Ladio, A. H., Lozada, M. (2003) Comparison of wild edible plant diversity and foraging strategies in two aboriginal communities of northwestern Patagonia. *Biodiversity & Conservation* 12 (5), 937-951.
- 51- Ladio, A.H., Lozada, M. (2004) Patterns of use and knowledge of wild edible plants in distinct ecological environments: a case study of a Mapuche community from northwestern Patagonia. *Biodiversity & Conservation* 13 (6), 1153-1173
- 52- Medina, M. E., Pastor, S. (2006). Chacras dispersas. Una aproximación etnográfica y arqueológica al estudio de la agricultura prehispánica en la región serrana de Córdoba (Argentina). *Comechingonia* 9, 103-121.
- 53- Mengui, M. (2006) Vegetación. En *Bucher E.H., ed. Bañados del río Dulce y laguna Mar Chiquita (Córdoba, Argentina)*. Academia Nacional de Ciencias (Córdoba, Argentina). 173-190.
- 54- Molaes, S., Ladio, A.H. (2009) Ethnobotanical review of the Mapuche medicinal flora: use patterns on a regional scale. *Journal of Ethnopharmacology* 122 (2), 251-260.

- 55- Molares, S., Ladio, A.H. (2012) Mapuche perceptions and conservation of Andean Nothofagus forests and their medicinal plants: a case study from a rural community in Patagonia, Argentina. *Biodiversity and Conservation* 21 (4), 1079-1093.
- 56- Molares, S., Ladio, A. H. (2015). Complejos vegetales comestibles y medicinales en la Patagonia Argentina: sus componentes y posibles procesos asociados. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas* 14(3): 237-250.
- 57- Muiño, W. (2012). Los “puestos” del oeste pampeano. La relación de los campesinos criollos con las plantas a través de los huertos y jardines. En P. Arenas (Ed.). *Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del Cono Sur de Sudamérica* 225-250. Buenos Aires: CEFYBO-CONICET.
- 58- Muiño, W (2012). Estudio etnobotánico de plantas usadas en la alimentación de los campesinos del noroeste de la Pampa argentina. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44(3), 389-400.
- 59- Padua, J. (1994). Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. Sección de Obras de Sociología, Fondo de Cultura Económica Chile S. A.
- 60- Perales, H. R., Benz, B. F., & Brush, S. B. (2005). Maize diversity and ethnolinguistic diversity in Chiapas, Mexico. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 102(3), 949-954.
- 61- Pérez, J. J. I, Uribe, D. M (2005). Huertos, diversidad y alimentación en una zona de transición ecológica del estado de México. *Ciencia Ergo Sum*, vol. 12, núm. 1, 54-63, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- 62- Pérez-Harguindeguy, N., Enrico L. y S. M. Díaz (2015). ¿Qué es la Diversidad Biológica? Y por qué nos importa, cómo se genera y cómo se mide. En Ed. Bermudez G., & De Longhi, A.L., *Retos para la enseñanza de la biodiversidad hoy. Aportes para la formación docente* (pp. 25-55). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 2015. ISBN: 978-987-707-003-3. Universidad Nacional de Córdoba.
- 63- Phillips, O. (1996). Some quantitative methods for analyzing ethnobotanical Knowledge. *Selected guidelines for ethnobotanical research: a field manual*. Edited by M. Alexiades. New York Botanical Garden, Bronx, New York. 171-197.
- 64- Pochettino, M.L. (2005). Verduras en Europa, yuyos en América: Prácticas y conocimientos sobre malezas comestibles. Congreso argentino de inmigración. IV Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Santa Fe.
- 65- PROFODE, Desarrollo Nacional de Desarrollo Turístico, Secretaría de Turismo Argentina (2007) Informe de Prediagnóstico del Área Mar Chiquita Municipios de Miramar, Balnearia, Marull, La Para. *Plan Federal estratégico de Turismo Sustentable*. 1-32. Online: <http://desarrolloturistico.gob.ar/recursos/profode/Profode%20Prediagn%C3%B3stico%20%C3%81rea%20Mar%20Chiquita.pdf>
- 66- Recalde, L., Rincón, D.M., Zuliani, F., Bisio, L.C., Paoletti, M.I., Gattuso, A., Cena, F., Cuervo, G., Gomez, L., De Loredo, L., Alcaraz, M., Bacile, M., Assandri, M. (2014) Agenda de Desarrollo Económico Regional para las Sierras Chicas con orientación al Turismo. Documento de prediagnóstico. UNC, Secretaría de Extensión, Fac. Cs Económicas. 1-102. Online: <http://www.sierraschicas.com/pre-diagnostico-sierras-chicas-2014.pdf>.
- 67- Reyes-García, V. & Martí, N. (2007). Etnoecología: punto de encuentro entre naturaleza y cultura. *Ecosistemas* 16(3): 46-55.
- 68- Rico-Gray, V., Garcia-Franco, J.G., Chemas, A., Puch, A., Sima, P., (1990). Species composition, similarity and structure of Maya homegardens in Tixpeul and Tixcacatuyul, Yucatan, Mexico. *Economic Botany* 44, 470–487
- 69- Rigat, M., Garnatje, T. & Vallès, J. (2009). Estudio etnobotánico del alto valle del río Ter (Pirineo catalán): resultados preliminares sobre la biodiversidad de los huertos familiares. *Revista Botánica pirenaico-cantábrica en el siglo XXI*, 399-408.

- 70- Salazar-Barrientos, L., Magaña-Magaña, M. A., Latournerie-Moreno, L. (2015). Importancia económica y social de la agrobiodiversidad del traspatio en una comunidad rural de Yucatán, México. *Agricultura, sociedad y desarrollo (ASyD)* 12,1-14.
- 71- Schneider, J. (2004). Towards an analysis of home garden cultures on the use of socio-cultural variables in home garden studies. *Home gardens and agro-biodiversity, Smithsonian Books, Washington* 41-55.
- 72- Silva-Pando, F. J., & Rozado Lorenzo, M.J. (2002) Agroforestería, prácticas agroforestales, uso multiple: una definición un concepto. Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales, ISSN 1575-2410, N°. 14, 2002 (Ejemplar dedicado a: ACTAS DE LA REUNIÓN SOBRE SISTEMAS AGROFORESTALES Y I REUNIÓN SOBRE GESTIÓN DE ESPACIOS NATURALES), 9-22.
- 73- Thompson, R. L., Mead, C.M. and Edwards, R. (2004a). Effective bulk shear in supercell thunderstorm environments. Preprints, 22nd Conf. on Severe Local Storms, Hyannis, MA, Amer. Meteor. Soc., (this volume).
- 74- Trillo, C. (2016). Prácticas modeladoras sobre los paisajes culturales del oeste de la provincia de Córdoba, Argentina. *Zonas Áridas*, en prensa.
- 75- Wallington, T. J., Hobbs, R.J., Moore, S.A. (2005) Implications of current ecological thinking for biodiversity conservation: a review of the salient issues. *Ecology and Society* 10(1): 15. (online) URL: <http://www.ecologyandsociety.org/vol10/iss1/art15/>
- 76- Wiersum, K.F. (2004). Forest gardens as an ‘intermediate’ land-use system in the nature-culture continuum: Characteristics and future potential. *Agroforestry Systems*, 61: 123-134.

## ANEXO 1: Entrevista

### A) Datos del informante:

- 1- Datos del informante
- 2- Edad
- 3- Lugar de nacimiento
- 4- Lugar de residencia y años que vive en la zona
- 5- Gringo o criollo (autodefinición)

### B) Genealogía

- 1- Origen de los padres, ¿Viven?,
- 2- Lugar de nacimiento de los padres
- 3- Lugar de residencia
- 5- Origen de los abuelos

### C) Huertas e Invernaderos

- 1- ¿Tiene Huerta? ¿Dónde y qué tamaño tiene? **Diagrama** de la disposición del cultivo y ubicación en la casa.
- 2- ¿Funciona todo el año? (estacionalidad)
- 3- ¿Qué cultivo tiene según las épocas del año?
- 4- ¿Cuándo siembra y cuándo cosecha?
  
- 5- ¿De dónde obtiene las semillas que siembra? ¿Quién se las da?
- 6- ¿Usted le da semillas de su huerto a alguien?
  
- 7- ¿Para que usa lo que cultiva? (cada especie). (Culinario, medicinal, semilla, ornamental, protección, pesticida u otra acción ecológica, comercio, mágico-religioso, alimento para animales, limpieza, artesanía, tintórea, otros -como estructura de la huerta por ej.-)
- 8- ¿Qué hace con los productos de su huerta?, ¿los regala?, ¿los vende?, ¿los consume su núcleo familiar?
- 9- Si los consume, ¿cómo los prepara?
- 10- ¿Recibe usted productos de la huerta de alguien, familiar, vecino, etc? (¿O sabe de alguien que comercialice productos de su huerta?)
- 11- ¿Tiene frutales? ¿Cuáles y cuántos?
- 12- ¿Sabe cuándo y por quien fueron plantados?
- 13- ¿Qué hace con los frutos que cosecha?
- 14- ¿Plantó algún árbol más además de los frutales? ¿Con qué fin?

**15-** ¿Quién le enseñó a hacer la huerta?

**D) Plantas ornamentales**

**1-** ¿Qué plantas del monte y/o cultivadas usa como ornamental?

**2-** ¿Dónde las consigue?, ¿de semilla o de gajo?

**3-** ¿Cuándo y dónde las cultiva?

**4-** ¿Las emplea para otros fines o para algún acontecimiento o fecha en especial? (uso fúnebre, religioso, mágico)

**E) Uso del monte**

**16-** ¿Usted consume algún producto del monte?, ¿Cuál? ¿Para qué lo usa?, ¿Cómo lo consume y lo prepara?

**17-** ¿Antes se usaba más el monte?, ¿Para qué?

**18-** ¿Cómo lo percibe?

- Hermoso, agradable (sensaciones positivas)
- Indiferente (sensaciones ni positivas ni negativas)
- Miedo, desagrado (sensaciones negativas)

## ANEXO 2:

**Tabla2: LISTA DE ESPECIES MENCIONADAS POR LOS POBLADORES ENTREVISTADOS**

**REFERENCIAS: STATUS BOTÁNICO:** Na: Nativa; In: Introducida; Ad: Adventicia; Nat: Naturalizada, End: Endémica, Cos: Cosmopolita. **USOS:** M: Medicinal; A: Alimenticio; C: Condimento; O: Ornamental; R: Religioso; V: Varios (Leña, Sombra, Escobas, Artesanal, Insecticida, Cabo de herramientas). Especies exclusivas de “gringos”, especies exclusivas de “criollos”.

Familia	Nombre vernáculo	Status botánico	Uso
<b>USNEACEAE</b> <i>Usnea</i> sp.	“Barba de piedra”	Na	M
<b>LYCOPODIACEAE</b> <i>Phlegmariurus saururus</i> (Lam.) B. Øllg.	“Cola de quirquincho”	Na	M
<b>EQUICETACEAE</b> <i>Equisetum giganteum</i> L.	“Cola de caballo”	Na	M
<b>SCHIZAEACEAE</b> <i>Anemia tomentosa</i> (Savigny) Sw. var. <i>tomentosa</i>	“Doradilla”	Nat	M
<b>EPHEDRACEAE</b> <i>Ephedra triandra</i> Tul. emend. J.H. Hunz.	“Efedra”	Na	M
<b>PINACEAE</b> <i>Pinus</i> sp.	“Pino”	In	V
<b>AGAVACEAE</b> <i>Agave americana</i> L.	“Ágave”	Ad	O
<b>ALLIACEAE</b> <i>Allium ascalonicum</i> L. <i>Allium cepa</i> L. <i>Allium fistulosum</i> L. <i>Allium porrum</i> L. <i>Allium sativum</i> L. <i>Allium schoenoprasum</i> L.	“Chalot” “Cebolla” “Cebolla de verdeo” “Puerro”, “Ajo puerro” “Ajo” “Ciboulette”	In Ad In Nat In Nat	A A A, C A C C
<b>AMARYLLIDACEAE</b> <i>Agapanthus umbellatus</i> L'Hér.	“Agapanto”	In	O
<b>ARACEAE</b> <i>Epipremnum aureum</i> (Linden & André) G.S. Bunting <i>Monstera deliciosa</i> Liebm. <i>Syngonium podophyllum</i> Schott <i>Zantedeschia aethiopica</i> (L.) Spreng.	“Potus” “Sandalia” “Punta de flecha” “Cala”	In In In Ad	O O O O
<b>ARALIACEAE</b> <i>Aralia papyrifera</i> Hook.	“Ambay”	In	M

<b>ASPARAGACEAE</b> <i>Asparagus densiflorus</i> (Kunth) Jesop. <i>Aspidistra elatior</i> Blume <i>Chlorophytum comosum</i> (Thunb.) Jacques <i>Muscari aucheri</i> (Boiss.) Baker <i>Polianthes tuberosa</i> var. <i>gracilis</i> (Link) Beurl.	“Helecho pluma” “Charol”, “Hoja de salón” “Lazo de amor” “Nazareno” “Nardo”	In In In In In	O O O O O
<b>CANNACEAE</b> <i>Canna indica</i> L.	“Achira”	Na	O
<b>COMMELINACEAE</b> <i>Commelina erecta</i> L. <i>Tradescantia pallida</i> (Rose) D.R. Hunt	“Santa Lucía” “Tradescantia”	Na Na	M O
<b>IRIDACEAE</b> <i>Freesia</i> sp. <i>Gladiolus communis</i> L. <i>Gladiolus</i> sp.	“Fresia” “Gladiolo” “Gladiolín”	In Ad In	O O, R O
<b>LILIACEAE</b> <i>Lilium</i> sp. <i>Lilium</i> sp.	“Azucena” “Lirio”	In In	O O, R
<b>ORCHIDACEAE</b> <i>Oncidium</i> sp. <i>Sacoila lanceolata</i> (Aubl.) Garay	“Orquídea Paraná” “Orquídea del monte”	Na Na	O O
<b>POACEAE</b> <i>Arundo donax</i> L. <i>Cenchrus ciliaris</i> L. <i>Cynodon dactylon</i> (L.) Pers. <i>Guadua trinii</i> (Nees) Nees ex Rupr. <i>Sorghum halepense</i> (L.) Pers. var. <i>Halepense</i> <i>Zea mays</i> L.	“Caña común” “Cola de zorro” “Gramilla”, “Champa de pasto” “Caña tacuara” “Sorguillo” “Maiz”	In In In Na In In	O V M O V A
<b>STRELITZIACEAE</b> <i>Strelitzia</i> sp.	“Flor del pájaro”	In	O
<b>XANTHORRHOEACEAE</b> <i>Aloe arborescens</i> Mill <i>Aloe saponaria</i> Haw.	“Aloe”, “Aloe vera” “Aloe”, “Aloe vera”	In In	O, M O, M
<b>MAGNOLIACEAE</b> <i>Magnolia grandiflora</i> L.	“Magnolia”	In	O
<b>ACANTHACEAE</b> <i>Acanthus mollis</i> L. <i>Hypoestes phyllostachya</i> Baker	“Ala de ángel”, “Cucaracha” “Paleta de pintor”, “Pecosa”	In In	O O
<b>AIZOACEAE</b> <i>Lampranthus multiradiatus</i> (Jacq.) N.E. Br.	“Enamorada del sol”, “Rayito de sol”	In	O
<b>AMARANTHACEAE</b> <i>Alternanthera pungens</i> Kunth <i>Amaranthus</i> sp. <i>Celosia argentea</i> L. f. <i>cristata</i> Schinz. <i>Spinacia oleracea</i> L.	“Yerba del pollo” “Amaranto” “Cresta de gallo” “Espinaca”	Na Ad Nat In	M A O A

<b>ANACARDIACEAE</b> <i>Lithraea molleoides</i> (Vell.) Engl. <i>Schinus areira</i> L. <i>Schinus fasciculatus</i> (Griseb.) I.M. Johnst. var. <i>fasciculatus</i>	“Molle” “Aguaribay” “Moradillo”	Na Na Na	M, A, V O, V M, O
<b>APIACEAE</b> <i>Anethum graveolens</i> L. <i>Apium graveolens</i> L. <i>Coriandrum sativum</i> L. <i>Daucus carota</i> L. <i>Foeniculum vulgare</i> Mill. <i>Petroselinum crispum</i> (Mill.) Fuss	“Eneldo” “Apio” “Cilantro” “Zanahoria” “Hinojo” “Perejil”	Ad Ad Ad Ad Ad Ad	C A C A C C
<b>APOCYNACEAE</b> <i>Araujia brachystephana</i> (Griseb.) Fontella & Goyder <i>Asclepias incarnata</i> L. <i>Aspidosperma quebracho-blanco</i> Schtdl. <i>Hoya carnosa</i> (L. f.) R. Br. <i>Nerium oleander</i> L. <i>Trachelospermum jasminoides</i> (Lindl.) Lem. <i>Vinca major</i> L.	“Tasi” “Asclepia” “Quebracho blanco” “Flor de nácar”, “Nácar” “Laurel de jardín” “Jazmin de lluvia” “Vinca”	Na In Na In In In Ad	M, O O M, V O O O O
<b>ARISTOLOCHIACEAE</b> <i>Aristolochia argentina</i> Griseb.	“Charrúa”	Na	M, A
<b>ASTERACEAE</b> <i>Achillea millefolium</i> L. <i>Achyrocline satureioides</i> (Lam.) DC. <i>Arctium minus</i> (Hill) Bernh. <i>Artemisia absinthium</i> L. <i>Artemisia camphorata</i> Vill. <i>Artemisia douglasiana</i> Besser <i>Artemisia dracunculus</i> L. <i>Artemisia verlotorum</i> Lamotte <i>Baccharis articulata</i> (Lam.) Pers. <i>Baccharis coridifolia</i> DC. <i>Baccharis crispa</i> Spreng. <i>Bellis perennis</i> L. <i>Calendula officinalis</i> L. <i>Chrysanthemum</i> sp. <i>Cichorium intybus</i> L. <i>Conyza bonariensis</i> (L.) Cronquist var. <i>bonariensis</i> <i>Cosmos bipinnatus</i> Cav. <i>Dahlia</i> sp. <i>Gaillardia megapotamica</i> (Spreng.) Baker <i>Helianthus annuus</i> L. <i>Helianthus tuberosus</i> L. <i>Jungia polita</i> Griseb. <i>Lactuca sativa</i> L. <i>Parthenium hysterophorus</i> L. <i>Porophyllum obscurum</i> (Spreng.) DC.	“Milenrrama” “Vira-vira”, “Marcela” “Bardana” “Ajenjo” “Alcanfor de jardín” “Matico” “Estragón” “Sertal” “Carqueja” “Romerillo” “Carquejilla” “Margarita” “Caléndula” “Crisantemo” “Achicoria” “Yerba carnícera” “Cosmos” “Dalia” “Topasaire” “Girasol” “Topinambur” “Zarzaparrilla” “Lechuga” “Altamisa” “Yerba del venado” “Matapulgas”	Ad Na Ad Ad In Ad In In Na Na Na Ad Ad In Ad Na Na Na Ad Ad In Ad Na Na Ad Ad Na Na Na Na Na Na Na Na Na	M M, V M M M M C M M V M O M, O, V O A M O M O, A A M A, M M M M, V

<i>Schkuhria pinnata</i> (Lam.) Kuntze ex Thell.	“Cominillo”	Na	C
<i>Tagetes filifolia</i> Lag.	“Suico”	Na	M
<i>Tagetes minuta</i> L.	“Copete”	In	O
<i>Tagetes patula</i> L.	“Diente de león”	Ad	M
<i>Taraxacum officinale</i> G. Weber ex F.H.	“Santa María”	Na	M
Wigg.	“Cepacaballo”	Na	M
<i>Verbesina encelioides</i> (Cav.) Benth. & Hook.	“Zinia de jardín”	In	O
f. ex A. Gray	“Zinia”	Na	O
<i>Xanthium spinosum</i> L. var. <i>spinosum</i>			
<i>Zinnia elegans</i> Jacq.			
<i>Zinnia peruviana</i> (L.) L.			
<b>BALSAMINACEAE</b>			
<i>Impatiens walleriana</i> Hook. f.	“Alegría del hogar”, “Besito”	Ad	O
<b>BIGNONIACEAE</b>			
<i>Campsis radicans</i> (L.) Bureau	“Clarín de guerra”	Ad	O
<i>Dolichandra cynanchoides</i> Cham.	“Sachaguasca”, “Liana”	Na	O, V
<i>Jacaranda mimosifolia</i> D. Don	“Jacarandá”	Na	O
<b>BOMBACACEAE</b>			
<i>Ceiba chodatii</i> (Hassl.) Ravenna	“Palo borracho”	Na	O
<b>BORAGINACEAE</b>			
<i>Borago officinalis</i> L.	“Borraja”	Ad	M
<i>Phacelia pinnatifida</i> Griseb. ex Wedd.	“Yerba meona”	Na	M
<b>BRASSICACEAE</b>			
<i>Brassica oleracea</i> var. <i>italica</i> Plenk	“Brócoli”	Ad	A
<i>Brassica oleracea</i> var. <i>botrytis</i> L.	“Coliflor”	Ad	A
<i>Brassica oleracea</i> var. <i>capitata</i> L.	“Repollo”	Ad	A
<i>Brassica rapa</i> L.	“Nabo”	Ad	A
<i>Eruca vesicaria</i> (L.) Cav. ssp. <i>sativa</i> (Mill.)	“Rúcula”	Ad	A
Thell.	“Aleli”	In	O
<i>Erysimum cheiri</i> (L.) Crantz	“Berro”	Ad	A
<i>Nasturtium officinale</i> W.T. Aiton	“Rabanito”	Ad	A
<i>Raphanus sativus</i> L.			
<b>CACTACEAE</b>			
<i>Opuntia ficus-indica</i> (L.) Mill. f. <i>ficus-indica</i>	“Tuna”	Ad	M, A, O
<i>Tephrocactus articulatus</i> (Pfeiff.) Backeb	“Bola de indio”	End	O
<b>CAPRIFOLIACEAE</b>			
<i>Abelia</i> × <i>grandiflora</i> (Rovelli ex André)	“Abelia”	In	O
Rehder	“Madreselva”	Ad	O
<i>Lonicera japonica</i> Thunb. var. <i>Japonica</i>			
<b>CARYOPHYLLACEAE</b>			
<i>Dianthus caryophyllus</i> L.	“Clavel”	In	O
<i>Dianthus</i> sp.	“Clavelina”	In	
<b>CELTIDACEAE</b>			
<i>Celtis ehrenbergiana</i> (Klotzsch) Liebm. var. <i>ehrenbergiana</i>	“Tala”	Na	M, A, O, V
<b>CERVANTESIACEAE</b>			
<i>Jodina rhombifolia</i> (Hook. & Arn.) Reissek	“Sombra de toro”	Na	M, O
<b>CHENOPODIACEAE</b>			
<i>Dysphania ambrosioides</i> (L.) Mosyakin & Clemants	“Paico”	Na	M

<b>CONVOLVULACEAE</b>			
<i>Ipomoea batatas</i> (L.) Lam.	“Batata”	In	A
<i>Ipomoea purpurea</i> (L.) Roth	“Ipomea”, “Campanita”	Ad	O
<b>CUCURBITACEAE</b>			
<i>Citrullus lanatus</i> (Thunb.) Matsum. & Nakai ssp. <i>lanatus</i>	“Sandía”	Ad	A
<i>Cucumis melo</i> var. <i>Dudaim</i> (L.) Naudin	“Melón”	Ad	A
<i>Cucurbita argyrosperma</i> K. Koch	“Calabaza”	In	A
<i>Cucurbita ficifolia</i> Bouché	“Cayote”	In	A
<i>Cucurbita maxima</i> Duchesne ssp. <i>maxima</i>	“Zapallo angola”	Ad	A
<i>Cucurbita maxima</i> var. <i>chiloensis</i> Zhit.	“Zapallo”	In	A
<i>Cucurbita maxima</i> var. <i>zapallito</i> (Carrière) Millán	“Zapallito verde”	In	A
<i>Cucurbita moschata</i> L.	“Calabacín, Corianito, Anco”	Ad	A
<i>Cucurbita pepo</i> L. var. <i>fastigata</i>	“Zucchini”	In	A
<b>EBENACEAE</b>			
<i>Diospyros kaki</i> Thunb.	“Caqui”	In	A
<b>EUPHORBIACEAE</b>			
<i>Acalypha communis</i> Müll. Arg.	“Albahaquilla”	Na	M
<i>Croton parvifolius</i> Müll. Arg.	“Sanalotodo”	End	M
<i>Croton subpannosus</i> Müll. Arg. ex Griseb.	“Pulmonaria”	End	M
<i>Euphorbia pulcherrima</i> Willd. ex Klotzsch	“Estrella Federal, Fl. De Pascua o Pascualina”	In	O
<i>Manihot grahamii</i> Hook.	“Falso cafeto”	Na	O
<i>Ricinus communis</i> L.	“Ricino, Castor”	Ad	M
<b>FABACEAE</b>			
<i>Acacia aroma</i> Gillies ex Hook. & Arn.			
<i>Acacia caven</i> (Molina) Molina var. <i>caven</i>			
<i>Acacia constricta</i> Benth.	“Tusca”	Na	M
<i>Acacia gilliesii</i> Steud.	“Espinillo, Aromito”	Na	M, O
<i>Acacia visco</i> Lorentz ex Griseb	“Acacia coral”	In	O
<i>Bauhinia forficata</i> Link ssp. <i>pruinosa</i> (Vogel) Fortunato & Wunderlin	“Garabato”	Na	V
<i>Caesalpinia gilliesii</i> (Wall. ex Hook.) D. Dietr.	“Viscote, Acacia visco”	Na	O
<i>Erythrina crista-galli</i> L. var. <i>crista-galli</i>	“Pezuña de vaca”	Na	M
<i>Geoffroea decorticans</i> (Gillies ex Hook. & Arn.) Burkart	“Lagaña de perro”	Na	O
<i>Parkinsonia aculeata</i> L.	“Ceibo”	Na	O
<i>Phaseolus</i> sp.	“Chañar”	Na	M, A, V
<i>Phaseolus vulgaris</i> L. var. <i>aborigineus</i> (Burkart) Baudet	“Cina-cina”, “Pata de tero”	Na	O
<i>Pisum sativum</i> L.	“Poroto”	In	A
<i>Prosopis alba</i> Griseb. var. <i>Alba</i>	“Chaucha”	Na	A
<i>Senna aphylla</i> (Cav.) H.S. Irwin & Barneby	“Arveja”	In	A
<i>Senna corymbosa</i> (Lam.) H.S. Irwin & Barneby	“Algarrobo”	Na	A, O, V
<i>Vicia faba</i> L.	“Retamilla”, “Pichana”, “Retama”	Na	O, V
<i>Vicia sativa</i> L. ssp. <i>sativa</i>	“Sen”	Na	O
<i>Wisteria sinensis</i> (Sims) Sweet	“Haba”	Ad	A
	“Arvejilla”	Ad	O
	“Glicina”	In	O

<b>GERANIACEAE</b> <i>Pelargonium × hortorum</i> L.H. Bailey	“Geranio”	In	O, V
<b>HYDRANGEACEAE</b> <i>Hydrangea</i> sp.	“Hortensia”	In	O
<b>HYDRANGEACEAE</b> <i>Philadelphus coronarius</i> L.	“Corona de azahar”	In	O
<b>HYPERICACEAE</b> <i>Hypericum connatum</i> Lam.	“Cabotoril”	Na	M
<b>JUGLANDACEAE</b> <i>Carya illinoensis</i> (Wangenh.) K. Koch <i>Juglans regia</i> L.	“Nuez de pecán” “Cáscara de nuez”, “Nogal”	Ad In	A A, V
<b>LAMIACEAE</b> <i>Lavandula officinalis</i> Chaix <i>Marrubium vulgare</i> L. <i>Melissa officinalis</i> L. <i>Mentha citrata</i> Ehrh. <i>Mentha spicata</i> L. <i>Mentha x rotundifolia</i> (L.) Huds. <i>Minthostachys verticillata</i> (Griseb.) Epling <i>Ocimum basilicum</i> L. <i>Origanum vulgare</i> L. <i>Plectranthus barbatus</i> Andrews <i>Plectranthus verticillatus</i> (L. f.) Druce <i>Rosmarinus officinalis</i> L. <i>Salvia microphylla</i> Kunth <i>Salvia officinalis</i> L. <i>Stachys lanata</i> Moench <i>Thymus vulgaris</i> L.	“Lavanda” “Yerba del sapo” “Melisa” “Yerba mota (morada)” “Menta” “Yerba buena”, “Hierba buena” “Peperina” “Albahaca” “Orégano” “Falso boldo” “Dólar” “Romero” “Poleo europeo” “Salvia” “Oreja de conejo” “Tomillo”	In Ad Ad In Ad In End In In In In In In Ad In In In	O, R M M M M M M C C O O M, C, V O, M C O M, C
<b>LAURACEAE</b> <i>Laurus nobilis</i> L.	“Laurel”	In	C
<b>LORANTHACEAE</b> <i>Ligaria cuneifolia</i> (Ruiz & Pav.) Tiegh.	“Liguilla roja”	Na	M
<b>LYTHRACEAE</b> <i>Cuphea glutinosa</i> Cham. & Schldt. <i>Cuphea ignea</i> A. DC. <i>Heimia salicifolia</i> (Kunth) Link <i>Lagerstroemia indica</i> L. <i>Punica granatum</i> L. <i>Punica granatum</i> L., var. <i>Nana</i>	“Sanguinaria” “Fosforito” “Quiebrarado” “Crespón” “Granado” “Granada de jardín”	Na In Na In In In	M O M O A, M O
<b>MALVACEAE</b> <i>Alcea rosea</i> L. <i>Hibiscus rosa-sinensis</i> L. <i>Hibiscus syriacus</i> L. <i>Malva parviflora</i> L. <i>Sphaeralcea bonariensis</i> (Cav.) Griseb.	“Malva Real” “Rosa China”, “Juvenilla” “Altea” “Malva” “Malvavisco”	Ad In In Ad Na	O O O M O
<b>MELIACEAE</b> <i>Melia azedarach</i> L.	“Paraíso”	Ad	M, O, V
<b>MORACEAE</b> <i>Ficus carica</i> L. <i>Morus nigra</i> L.	“Higuera” “Mora”	In In	A, M A, V

<b>MYRTACEAE</b> <i>Eucalyptus globulus</i> Labill. <i>Myrcianthes cisplatensis</i> (Cambess.) O. Berg	“Eucalipto” “Mato”	In End	M, V O
<b>NYCTAGINACEAE</b> <i>Bougainvillea glabra</i> Choisy <i>Mirabilis jalapa</i> L.	“Santa Rita” “Maravilla del hogar”	In Ad	O O
<b>OLEACEAE</b> <i>Fraxinus excelsior</i> L. <i>Jasminum mesnyi</i> Hance <i>Jasminum officinale</i> L. <i>Ligustrum lucidum</i> W.T. Aiton <i>Phillyrea latifolia</i> L.	“Fresno” “Jazmin Amarillo” “Jazmin Blanco” “Siempre verde” “Ligustro”	Ad In In Ad In	O, V O O O, V O
<b>PAPAVERACEAE</b> <i>Hypecoum imberbe</i> Sibth. & Sm. <i>Papaver</i> sp.	“Pañuelito” “Amapola”	In Ad	O O
<b>PASSIFLORACEAE</b> <i>Passiflora caerulea</i> L.	“Pasionaria”	Na	M, A, O
<b>PLANTAGINACEAE</b> <i>Plantago myosuroides</i> Lam. <i>Scoparia montevidensis</i> (Spreng.) R.E. Fr.	“Llantén” “Canchalagua”	Na Na	M M
<b>PLUMBAGINACEAE</b> <i>Plumbago auriculata</i> Lam.	“jazmín azul”	In	O
<b>POLYGONACEAE</b> <i>Antigonon leptopus</i> Hook. & Arn. <i>Rumex crispus</i> L. <i>Ruprechtia apetala</i> Wedd.	“Rosa de mayo” “Lengua de vaca” “Manzano del campo”	Ad Ad Na	O, R A V
<b>PORTULACACEAE</b> <i>Portulaca oleracea</i> L.	“Verdolaga”	Ad	A
<b>RHAMNACEAE</b> <i>Colletia spinosissima</i> J.F. Gmel. <i>Condalia microphylla</i> Cav.	“Tola tola” “Piquillín”	Na En	M A
<b>ROSACEAE</b> <i>Cydonia oblonga</i> Mill. <i>Eriobotrya japonica</i> (Thunb.) Lindl. <i>Fragaria × ananassa</i> Duchesne ex Rozier <i>Malus domestica</i> Borkh. <i>Margyricarpus pinnatus</i> (Lam.) Kuntze <i>Prunus armeniaca</i> L. <i>Prunus domestica</i> L. <i>Prunus dulcis</i> (Mill.) D.A. Webb <i>Prunus persica</i> (L.) Batsch <i>Pyrus japonica</i> Thunb. <i>Pyrus</i> sp. <i>Rosa rubiginosa</i> L. <i>Rosa</i> sp. <i>Rosa</i> sp. <i>Rubus idaeus</i> L. <i>Spiraea japonica</i> L. f.	“Membrillo” “Nispero” “Frutilla” “Manzano” “Perlilla” “Damasco” “Ciruelo” “Almendro” “Durazno” “Membrillo japonés o de adorno” “Pera” “Rosa mosqueta” “Moneda de oro” “Rosa” “Frambuesa” “Corona de novia”	In Nat In Ad Na Ad Ad In Ad In In Ad In In In In	A A, M A A M A A A A, M O A A O O, R A O
<b>RUBIACEAE</b> <i>Galium latoramosum</i> Clos	“Pega-pega”	Nat	O

<i>Gardenia brighamii</i> H. Mann	“Gardenia”	In	O
<b>RUTACEAE</b> <i>Citrus × paradisi</i> Macfad. <i>Citrus limon</i> L. <i>Citrus</i> sp. <i>Citrus unshiu</i> Marcov. <i>Ruta chalepensis</i> L. <i>Zanthoxylum coco</i> Gillies ex Hook. f. & Arn.	“Pomelo” “Limón” “Naranja común”, “Naranja de ombligo” “Mandarino” “Ruda”, “Ruda macho” “Coco”	In In In In Ad Na	A C, M A, M C R, M, O O
<b>SALICACEAE</b> <i>Salix humboldtiana</i> Willd. var. <i>Humboldtiana</i>	“Sauce”	Na	O, V
<b>SCROPHULARIACEAE</b> <i>Antirrhinum</i> sp.	“Conejito”	Ad	O
<b>SOLANACEAE</b> <i>Brunfelsia pauciflora</i> (Cham. & Schltld.) Benth <i>Capsicum baccatum</i> L. var. <i>baccatum</i> <i>Capsicum chacoense</i> Hunz. <i>Cestrum parqui</i> L'Hér. <i>Lycopersicon esculentum</i> Mill. <i>Nicotiana glauca</i> Graham <i>Petunia</i> sp. <i>Salpichroa origanifolia</i> (Lam.) Baill. <i>Solanum lycopersicum</i> L. <i>Solanum melongena</i> L. <i>Solanum sisymbriifolium</i> Lam	“Jazmin paraguayo” “Pimiento” “Ají” “Duraznillo” “Tomate cherry” “Palán palán” “Petunia” “Uvita del campo” “Tomate” “Berenjena” “Espina Colorada”	Na Na Na Na In Na In Na In In In Na	O A C M, V A M O A A A A M
<b>TROPAEOLACEAE</b> <i>Tropaeolum majus</i> L.	“Taco de reina”	Ad	O
<b>URTICACEAE</b> <i>Parietaria debilis</i> G. Forst. <i>Pilea cadierei</i> Gagnep. & Guillaumin <i>Urtica urens</i> L.	“Buscapina” “Hepatalgina” “Cáscara de nuez” “Ortiga”	Cos In Nat	M O M
<b>VERBENACEAE</b> <i>Aloysia citriodora</i> Palau <i>Aloysia gratissima</i> (Gillies & Hook. ex Hook.) Tronc. var. <i>Gratissima</i> <i>Aloysia polystachya</i> (Griseb.) Moldenke <i>Glandularia peruviana</i> (L.) Small <i>Lantana camara</i> L. <i>Lippia turbinata</i> Griseb. f. <i>turbinata</i>	“Cedrón” “Palo amarillo” “Burro” “Verbena roja” “Lantana” “Poleo”	In Na Na Na Na Na	M M, O M, O O O M
<b>VIOLACEAE</b> <i>Viola × wittrockiana</i> Gams	“Pensamiento”	In	O
<b>VITACEAE</b> <i>Vitis</i> sp.	“Vid”, “Parra”	In	A, V
<b>ZYGOPHYLLACEAE</b> <i>Porlieria microphylla</i> (Baill.) Descole, O'Donnell & Lourteig	“Guayacán”	Na	M